

ÍNDICE

Introducción.....Pág.2

Marco Teórico

- Ese lugar, un lugar propio y distinto.....**Pág.8**
- Una estación, ¿un no lugar?.....**Pág.13**
- Los espacios públicos y su visibilidad.....**Pág.14**
- El poder de lo simbólico.....**Pág.15**
- La construcción contra-hegemónica.....**Pág.18**
- Las intervenciones...La resignificación.....**Pág.20**
- La Estación Avellaneda, un proceso de comunicación.....**Pág.25**
- La comunicación, un hecho cultural.....**Pág.29**

Marco Metodológico

- Recorriendo los andenes.....**Pág.33**

“Construyendo la nueva Estación”.....Pág.45

Bibliografía.....Pág.48

Anexos

- Entrevistas.....**Pág.51**
- Encuestas.....**Pág.109**

Introducción

Nuestro trabajo se basa en el análisis de la Estación Avellaneda; una estación de trenes que a partir del asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en junio del año 2002, comenzó a ser cuna de distintas intervenciones culturales, sociales y políticas las cuales buscaron y buscan la resignificación de dicho espacio, alejándolo del mero lugar de paso para ser entendido por distintos grupos de sujetos como un espacio de encuentro, lucha y memoria.

Para esto, vale hacer una introducción de carácter contextual que nos permita ubicarnos en aquel momento, ayudándonos a analizar el fenómeno de la Estación Avellaneda/Estación Darío y Maxi.

En el período 2001-2002 la Argentina se encontraba sumergida en un contexto de crisis económica, social y político. Las alzas populares se hicieron presentes en las calles y en los barrios, lo que conllevó a la destitución del gobierno de la Alianza encabezado por Fernando De la Rúa, dando paso a una sucesión de presidentes hasta la llegada de Eduardo Duhalde al poder.

El pueblo argentino, si bien expresaba múltiples reclamos, apuntaba a un mismo blanco, frenar el neoliberalismo, y para ello salió a la calle, a la vía pública. En ese período los sectores más dinámicos fueron las organizaciones de desocupados que, utilizando como forma de lucha los cortes de ruta, instalaron el problema del hambre y el desempleo en la agenda mediática y en la gubernamental. Estos unieron sus reclamos al movimiento obrero (en particular docentes) y a sectores medios y bajos urbanos de Capital Federal (organizados en asambleas). Además, se visualizaron las luchas de otros actores sociales como los movimientos campesinos, las fábricas recuperadas, las agrupaciones culturales, etc.

En palabras de Guillermo Cieza, hoy referente el Frente Popular Darío Santillán, militante del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Berisso (MTD), ya para ese entonces todo quien llegara al gobierno sabía que debía contar con políticas que atendieran a la necesidad del hambre y el trabajo. Eduardo Duhalde era el mandatario de turno y, en este contexto fue que puso en discusión el manejo de los planes sociales siendo que desde el

gobierno se pretendía que fuesen administrados desde los municipios y no desde las organizaciones. En este sentido, Cieza marcó los puntos generales del contraste entre esos métodos: “La diferencia entre un plan social manejado por las organizaciones sociales y uno manejado por el municipio, es que las organizaciones de desocupados lo primero que hacen es el comedor, el horno de pan, la biblioteca, la huerta, alguna mejora para el barrio. Cuando lo maneja el municipio, en cambio, hay situaciones escandalosas donde se utiliza a la gente de los planes sociales para hacerle la casa a algún político, para limpiar la casa o para arreglar las plazas o lugares del centro”.

Paralelo a las manifestaciones, desde los sectores contrarios a las mismas se desarrollaba otra discusión en pos de frenar las salidas del pueblo a la calle. La opinión que desde esas partes (los grupos económicos y el gobierno) proliferaba, era que no se podía tener “mano blanda” ya que ello generaría nuevamente inestabilidad política por lo que la solución era: reprimir.

Este es el contexto con el que se llegó a la movilización del 26 de junio de 2002, día en el que se planeaba cortar el Puente Pueyrredón en pedido de planes sociales autónomos y alimentos. La posibilidad de represión era conocida por todos los manifestantes ya que el gabinete de Duhalde se había encargado de anunciarlo en los diferentes medios de comunicación, manifestando que había que “disciplinar” a los movimientos sociales.

No obstante, los miembros de las distintas organizaciones que participaron de esa movilización, plantearon que “había que salir igual”, sobre lo cual Guillermo Cieza comentó: “Nosotros éramos conscientes que iba a ser una situación muy muy complicada pero que teníamos que salir, porque era esa batalla en la que se estaba jugando el famoso tema de la autonomía. Si nosotros lo dejábamos avanzar a Duhalde con su idea de que todo lo manejaran los punteros, estábamos frente a un problema muy grave. Entonces la posibilidad represiva estaba presente, estábamos en una especie de callejón donde no había alternativa.”

Acorde con esas palabras, Pablo Solanas, también militante del Frente Popular Darío Santillán en el MTD de Lanús, manifestó: “No íbamos a dejar de movilizarnos porque el gobierno dijera que iba a reprimir, porque eso implicaba aceptar una situación de miseria

con resignación y ello llevaba a más miseria, había que luchar igual”. Ambos coincidieron en que las horas previas a ese corte, se vivieron con algunos nervios, con caras de preocupación y algunas precauciones, pero siempre, y a pesar de todo, tratando de mantener la calma.

Al llegar a la Estación Avellaneda el clima represivo era un hecho. Solanas describió que una vez sobre el puente, “la cantidad de uniformes de todos los colores, Gendarmería, Prefectura, la Bonaerense, la Federal, daba una preocupación mayor. Los primeros roces, los primeros tiros dieron el peor de los escenarios, el de la represión abierta”.

Marcial Bareiro militante del FPDS en el MTD de La Cañada, sumó su experiencia a la historia de aquel 26 de junio. “Cuando llega el 26 de junio nosotros íbamos preparados. Cuando nuestro grupo llega, ya se había conformado la columna abajo del puente y comienza toda la balacera, las corridas, los gases. Ya veníamos reculando, no podíamos enfrentarlo, lo que sí podíamos era replegar para dar tiempo a que los compañeros se vayan. Pero era todo un callejón con la Prefectura, la Bonaerense, por donde íbamos estaban todos ellos, Gendarmería, Policía Federal, estaba todo preparado para que haya muertos también. Cuando nosotros creíamos que nos estaban tirando con balas de goma eran balas de plomo, cuando llegamos y entramos por (Avenida) Pavón, veo que se cierran las columnas por Pavón y Mitre y siento un impacto muy fuerte en la pierna. En esa misma andanada de disparo fue que estuvo herido Maximiliano, Sebastián Conti y si no murió más gente fue por una cuestión de suerte, porque ahí fue gravemente herido Maxi”.

Esas escenas fueron las que quedaron en la retina y en la memoria de lo que se vivió el 26 de junio del 2002 en el Puente Pueyrredón, pero nada culminaría allí, sino que algunas corridas llegaron a la Estación Avellaneda y en su interior fue donde Darío Santillán, militante del MTD de Lanús, fue herido de muerte al tratar de socorrer a Maximiliano Kosteki, quien yacía muerto en el hall del lugar.



Los días posteriores, entre conmoción, angustia, solidaridad y un clima tenso en el que la impunidad era un eje levantado nuevamente por estas organizaciones, fueron narrados de esta manera por Guillermo Cieza: “A los días siguiente (y a pesar de lo que salieron a decir los medios de comunicación) se siguieron haciendo movilizaciones. Hubo una movilización muy importante desde Puente Pueyrredón a Plaza de Mayo, y ahí se terminó de ganar la batalla, la gente salía de los balcones, todavía quedaba algo de “piquete y cacerola la lucha es una sola”, una cosa impresionante”.



Y agregó: “Finalmente fue una batalla que la termina ganando el pueblo y las organizaciones. Lo interesante, es que esto determina dos cosas; determina que el gobierno retrocede con su política de manejar los planes sociales en forma clientelar, porque Duhalde ya deja de hablar de los consejos de la comunidad, de que todo lo manejamos nosotros y esas cosas. Y por otro lado, la conclusión que saca la clase dominante es que no se puede seguir con la política de mano dura porque es contraproducente, que en un país como el nuestro los muertos sacan más gente a las calles, más rebelión, están apagando el incendio con nafta”.

Fue a partir de este proceso y de la muerte de esos dos hombres en la Estación, que se empieza a gestar allí un movimiento de intervención, apropiación y resignificación del lugar con el objetivo de pedir justicia por quienes habían muerto por cuestiones políticas, y continuar así movilizándolo por sus reivindicaciones, enmarcadas en la lucha por una “vida digna”.

En este trabajo, nos adentramos en el análisis del proceso de apropiación y resignificación que se gestó y gesta en la Estación Avellaneda para lo cual buscamos problematizar cómo un lugar público, una estación de trenes, a partir de convertirse en

cuna de símbolos identificatorios para un movimiento social, pasó a ser entendida como un lugar nuevo, propio para ese grupo de actores sociales. En este sentido, analizaremos además, las técnicas de intervención y qué se busca comunicar con ellas.

Marco Teórico

Ese lugar, un lugar propio y distinto

Consideramos que poder acercarnos a una concepción del término “lugar” es fundamental para desarrollar nuestro tema, y es por ello que hemos elegido a tres autores que problematizan la utilización de los espacios públicos al entenderlos como lugares constituidos y constitutivos de relaciones intersubjetivas.

El autor francés Mar Auge en su libro “Los no lugares. Espacios del Anonimato. Una antropología de la sobremodernidad”, plantea los conceptos de lugar antropológico y no lugar, no como elementos totalmente antagónicos, sino que se los referencia en base a la huella subjetiva que poseen los primeros y la ausencia de ella que sufren los segundos.

Para Augé el lugar antropológico es *“lugar de palabra intercambiada, de complicidad de compañeros de espacio y tiempo, de intimidad y reconocimiento en un lenguaje compartido, de sentido inscripto y simbolizado”*. Es decir, un lugar contenedor de relaciones entre sujetos quienes depositan en él distintas prácticas a través de las cuales lo transforman en un lugar propio y ya no un mero lugar de paso.

En nuestro caso, la Estación Avellaneda, luego de aquel 26 de Junio, pasó a ser contenedora de nuevos símbolos y significaciones, donde el paso del tren dejó de ser lo fundamental de la estación para ocupar ese lugar la memoria, el recuerdo, la reivindicación y sobre todo un sentir común.

“Lelé”, integrante del colectivo cultura Arte al Ataque, perteneciente al Frente Popular Darío Santillán regional La Plata, reafirmó esta idea manifestando que justamente no se quiere que la Estación sea sólo un lugar de paso, sino que se busca que sea de “construcción”, haciendo referencia a los elementos que nombrábamos más arriba en cuanto a imprimir nuevas significaciones.

Relacionado a ello, y como puntapié de la mayoría de las intervenciones concretas en el espacio, es que comenzó a tomar forma dentro del movimiento, el concepto de “Es-cultura Popular”.

“Es-cultura popular” es una propuesta del Área de Cultura del FPDS a nivel nacional, que busca definir y sintetizar la tarea de construir una nueva fusión entre la política, el arte y la

expresión para también desde allí, generar los cambios que se presenten a nivel social, político y cultural. A través de ese concepto se busca, además, darle nombre a la producción simbólica, de valores y prácticas que viene desarrollándose en el devenir de las organizaciones de desocupados, estudiantes, trabajadores y grupos artísticos nucleados en el FPDS.

Esta fusión de la que hablamos, es a lo que “Lelé” nuevamente se refiere como la necesidad de que la Estación no se convierta tampoco en un centro cultural, sino que sea además, un lugar de trabajo, “por lo que el desafío hoy es convertirla en las dos cosas”. Por esta razón es que, si bien se continúa con las intervenciones culturales, se está construyendo en el terreno aledaño, a través de una cooperativa de trabajo, un edificio que albergará una cooperativa textil.

Por su parte, Diego Abu Arab, “El Turco”, también integrante del Área de cultura del FPDS hizo hincapié en lo que podría entenderse como la génesis de cada intervención. Él habló de que todo lo artístico y laboral que se vierte en la estación, marcado sobre todo en el espacio, busca “fijar” en el imaginario social, que allí sucedieron los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, “quienes pedían por trabajo, educación y un cambio social”.

En relación a ello, enumeró algunas de las estrategias que se fueron desarrollando para la apropiación paulatina y constante del espacio, siendo la más relevante, no sólo para él sino también para varios de los consultados, el cambio de nombre. “Cambiar el nombre de Avellaneda, un presidente que mandaba las expediciones del General Roca a la Patagonia por el de Darío y Maxi, dos militantes populares”.

Las distintas jornadas culturales que esporádicamente se realizan en la Estación, también son entendidas como intervenciones concretas para este grupo de actores, quienes, en palabras de este entrevistado y acorde a la idea de construcción de un lugar antropológico de Augé, buscan instalar ese espacio como un nuevo espacio, un lugar de memoria.

Hemos observado que los elementos definidos como los que dan forma al lugar

antropológico coinciden con los planteados por la antropóloga chilena Luisa Urrejola Davanzo en su texto “Hacia una práctica antropológica de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis”.

Para ellos, un lugar antropológico es en primera instancia identificatorio. Está cargado de significaciones y sentidos que permiten que los sujetos identifiquen el lugar y que a su vez se identifiquen con él.

Si bien no pretendemos ahondar en el término “identidad”, sí lo consideramos relevante a la hora de analizar la participación del Frente Popular Darío Santillán en la intervención de la Estación, como el grupo de sujetos al cual nos acotaremos. Los integrantes de este movimiento social son quienes mediante la resignificación constante de la Estación, se apropiaron de la misma considerándola parte de su desarrollo histórico y político, convirtiéndola así en uno de los bastiones fundamentales en su construcción identitaria.

Continuando con lo dicho por “El Turco”, él planteó que la Estación es el lugar donde, junto a la “pelea por el olvido”, se busca reafirmar la identidad del movimiento. Allí es donde se juntaron y juntan múltiples sectores sociales que, analizando el contexto y las circunstancias particulares de un momento histórico, buscaron construir un proyecto político que los represente y que a la vez pueda ser trasladado al resto del país, tratando que desde ese mismo proyecto emerjan los elementos que permitan delinear una identidad para el FPDS.

Por otro lado, el lugar antropológico es relacional. Todos los elementos que constituyen la Estación coexisten de manera tal que generan dentro de ella cierto orden significativo e identitario en pos de consolidar un espacio común para todos ellos. Allí se encuentran los militantes, los usuarios y los trabajadores, rodeados de esculturas, graffittis y murales que terminan de darle un marco propio al lugar.

Vale apuntar brevemente que junto a la variedad de actores, se logra demarcar los “límites” de las significaciones que allí conviven. Por un lado la estación de trenes como tal, cuyo significado no se pierde por la existencia de los pasajeros y los trabajadores; y la Estación Darío y Maxi, un espacio de comunión para los militantes.



Sin correr nos de este eje, fue “El Turco” quien ahondó en la relación que mantienen ellos (quienes intervienen y buscan apropiarse de la estación) con los diferentes actores que circulan por ella y ellos para con el lugar. Nos enumeró algunos casos:

-“Con los trabajadores del baño, que trabajaban levantando la moneda con la gente que usa el servicio, cuando se hacen jornadas se les paga el día para que no pierdan la recaudación. Ellos ahora pasaron a planta del tren.

-Con los vendedores ambulantes, con algunos nos llevamos mejor que con otros, pero en general tenemos buen trato. Además a ellos les conviene que mejoren las instalaciones para estar más cómodos.

-Con los que nunca terminamos de congeniar bien es con los remises que todavía le debemos un cartel que diga “Remises estación Darío y Maxi”.

-Con los boleteros está todo bien y con los de limpieza también porque cada vez que hacemos una intervención ellos básicamente no trabajan, limpian el movimiento. Ellos saben que los 26 no se limpiaba y no había boletería, se pasaba libremente y se reparten boletos de Darío y Maxi.

-Con los que si nos llevamos muy mal es con los gendarmes, mal hasta el día de hoy. Aunque algunas veces les guiñamos algún ojo porque ya están ahí todos los días, no hay caso, es una cosa irreconciliable”.

De esta forma podemos ver cómo conviven diversos sujetos en un mismo lugar, los cuales gestan diferentes tipos de relaciones entre sí y para con el espacio, planteándose

distintos códigos y reglas implícitas o explícitas que les permite generar un orden dentro de un espacio común.

Un tercer elemento es el carácter histórico, el cual representa en este caso un factor fundamental. Según Urrejola, retomando a Augé, esta característica se refiere a que *“están cargados de señales reconocibles por sus habitantes y que los constituyen también como lugares de la memoria”*.

Son esas huellas, dadas por cada intervención e incluso por los relatos sobre lo sucedido en la Estación, las que permiten trascender los recuerdos, resignificarlos, generando de ese modo su permanencia en el presente, su estabilidad en el tiempo, convirtiendo a esos lugares en recipientes de sentidos compartidos.

Vale aclarar además que en la Estación Avellaneda, esa permanencia en el tiempo de los sentidos y significados, se da también cuando cada 26 de junio se convierte en escenario de festivales, marchas y actos, los cuales buscan seguir manteniendo vivo lo que pasó por aquellos años, así como también enarbolar reivindicaciones actuales.

Consideramos que Marcial logró sintetizar en una frase esta idea de permanencia, de trascendencia en el tiempo. Al ser indagado sobre cuál es el significado que para él tomó la Estación, contestó: “A mí me marcó a fuego lo que hace a la participación (...) La estación es algo que está ahí, no es algo que se cuenta, es tangible, es actual y hay una construcción, no hay sólo memoria, hay lucha, hay trabajo”.

Según Urrejola Davanzo, esa reactualización de los sucesos, de las historias, no pretende convertirse en museo del pasado, sino que más bien buscan la perpetuidad de esos elementos de la mano de la constante interacción de los sujetos entre sí, para con el espacio y para con el resto de la sociedad.

La autora chilena retoma a Erving Goffman para puntualizar aun más en este sentido y agregar que esa repetición de eventos permite no sólo el constante encuentro intersubjetivo, sino que también genera que se delinee periódicamente los rasgos constitutivos del lugar y así se sedimenten esos ritos sociales.

Por último, como síntesis de lo antes apuntado, aparece la idea de lugares vinculantes,

teniendo en cuenta la posibilidad de quienes lo habitan de identificarse entre sí y con el espacio, reconociéndose en él.

Una estación, ¿un no lugar?

Como venimos afirmando, Augé parte de la idea de que frente a los lugares antropológicos existen los No lugares no como una antinomia de los primeros, pero sí como una contracara de ellos.

Vale aclarar que en este punto podríamos utilizar también el concepto de espacio, al cual no hemos recurrido con anterioridad ya que el autor francés prefiere ubicarlo como sinónimo de no lugar.

Para Augé los no lugares tienen tres características principales que son la soledad, la individualidad y lo efímero. *“Son espacios que no crean identidad ni posibilitan una relación social, puesto que están destinados justamente a ser espacios de anonimato, contruidos solo en relación a ciertos fines”.*

Entendemos que por fuera de quienes buscan la resignificación constante de la Estación, hay quienes ven en ella un lugar de paso, de trabajo, de vivienda, que no les dice más que cualquier otra estación de trenes donde el consumo y la poca interacción son sus baluartes. En relación a ello, es que Davanzo se refiere a estos no lugares como mercancías del mundo global.

Augé agrega que esos no lugares son espacios superpoblados donde sus itinerantes los usan perdiéndose en sus rutinas cotidianas, ignorándose unos con otros. Sin embargo, esos no lugares no están condenados a la perpetuidad, ya que cuando se gesta algún proceso identificador dentro de los mismos, el sentido vacío que los caracteriza comienza a desdibujarse.

Si bien hasta aquí hemos planteado que la Estación es un lugar antropológico para los diferentes miembros del FPDS, quienes buscan a través de distintas técnicas apropiarse del lugar y resignificarlo con el fin de interpelar a quienes por allí transitan, identificarse y

mantener viva la memoria, también enumeramos otros actores que allí circulan y conviven, como son los trabajadores, usuarios, vendedores, etc. Estos últimos si bien comparten el espacio y establecen distintas reglas para poder convivir, viven y sienten el lugar de otra manera.

Las entrevistas realizadas a estos actores, muestran que en su mayoría tienen conocimiento de lo que pasó en la Estación, pero no se involucran en las intervenciones. Algunos argumentaron que ese sentimiento se debe a que un lugar “así” fomenta el vandalismo, la suciedad; pero otros tantos hablan de que su “alejamiento” de las intervenciones se debe a que ese es su lugar de trabajo, por lo que respetan lo que allí se hace pero no se corren de su objetivo que es trabajar.

En cuanto a los resultados de las encuestas efectuadas a los usuarios del tren, no se corren de esas opiniones. Estos sujetos, en su mayoría, tienen conocimiento de lo que allí se conmemora y comparten que se intervenga la Estación, pero van todos los días a la misma para tomar el tren para ir a trabajar o volverse a su casa, por lo que su incidencia, en este sentido, tendría relación con el efecto de interpelación de las intervenciones y no en su generación.

Estos elementos demuestran lo que se viene desarrollando sobre la diversidad de sentido y significación que la Estación tiene para un grupo de sujetos y no para otro. Para muchos, es un lugar de encrucijada histórica y para otros es un lugar donde tomar el tren o donde trabajar, en el que la relación es más bien utilitaria, sin estrechar ningún vínculo apreciativo sino más bien pasajero.

Los espacios públicos y su visibilidad

Rosana Reguillo en su texto “Ciudad y Comunicación. Densidades, Ejes y Niveles” plantea al espacio como un lugar de intercambio de significados donde se codifican y decodifican sentidos, como un territorio-acción donde se generan redes de comunicación y relación. Son esas relaciones internas las que además conllevan a una disputa de poder dentro de esos territorios.

Ella suma el concepto de poder ya que centra su análisis en el surgimiento de nuevos actores sociales, como lo son los movimientos sociales. Nosotras no nos detendremos en este punto, sin embargo consideramos acertada esa nueva pluralidad de actores de las que habla Reguillo, sujetos y colectivos humanos que generan nuevas representaciones en los espacios vinculadas a la memoria.

A esto último podemos sumar su reflexión en “La ciudad de los milagros: movimientos sociales y políticas culturales”, donde refiere a la importancia de lo hecho público, aquello que tiene que ver con la apropiación de un espacio, su dimensión simbólica y la posibilidad que se genera de romper las barreras instituidas por los medios de comunicación dominantes y así poder echar luz sobre esos sucesos. Eso tiene relación con lo que apunta en su texto “Un mapa de los silencios”, donde hace hincapié en la búsqueda de visibilidad de ciertos actores sociales que, por distintas circunstancias, aparecen silenciados dentro del espacio público.

En relación a la Estación Avellaneda, acorde a nuestro análisis y a la multiplicidad de testimonios, se vuelve imposible quitarle el tinte político a las resignificaciones culturales de las cuales es contenedora. En este sentido vemos que mediante las distintas intervenciones, se busca romper con el silenciamiento que desde ciertos sectores de poder (el estado, las fuerzas de seguridad) se pretende volcar sobre la estación y su historia, y así transformar en visible para el resto de la sociedad los que allí sucedió y sucede.

Nos parece oportuno agregar que, en boca de Pablo Solanas, fue durante aquel 2002 cuando el gobierno de turno “reincidió en la disputa por el espacio público”, idea que coincide con lo teorizado por Reguillo respecto a la importancia que tomó lo “hecho público” y las nuevas apropiaciones del espacio.

El poder de lo simbólico

En relación a la invisibilidad impuesta sobre ciertos sectores sociales de la que habla Reguillo, nos pareció interesante citar algunas ideas de Foucault y Bordieu, quienes han

apuntado parte de sus teorías a analizar el poder como hecho social, como producto de prácticas intersubjetivas inmersas en conflictos atados a la construcción de lo simbólico.

En sus textos “Curso del 7 de enero de 1976” y “Curso del 14 de enero de 1976”, Michel Foucault centra su atención en el poder. Para él el poder no se genera desde las relaciones económicas ni es un fenómeno que se pueda apropiarse o entregar, sino que lo interpreta como algo que se ejerce y que está dado por las constantes relaciones de fuerza entre sujetos, lo cual conlleva a que el poder circule y no se fije en una persona o en un grupo. Esas relaciones de fuerza están dadas por la pugna entre dos factores que el autor llama saberes/verdades sometidas y los saberes/verdades institucionalizados.

Vale aclarar que en este caso no se habla de clases ni de hegemonía, pero sí se reconoce un control social ejercido sobre esas verdades sometidas que no son más que los saberes oprimidos, los que pertenecen a la gente y los que, por tanto, entran en pugna con aquellos institucionalizados, reconocidos y legitimados por quienes ejercen el poder en un momento determinado.

Vimos en la teoría de Foucault un reflejo de lo que sucede en la Estación. Allí, aquello que se busca representar mediante las distintas intervenciones son los saberes y verdades que un cierto grupo de sujetos buscan poner sobre el tapete para interpelar a la sociedad y así generar e instalar saberes paralelos a los legitimados, aquellos que día a día tratan de dominar el imaginario social.

Pierre Bourdieu, por su parte, en los textos “La delegación y el fetichismo político” y “Campo intelectual, campo de poder y hábitos de clase”, también hace hincapié en el concepto de poder, apuntando su análisis hacia dentro del seno social donde ese poder se construye.

A diferencia de Foucault, Bourdieu sí habla de hegemonía, de divisiones sociales a las que llama campos; dentro de ellos es donde se ejercen las relaciones de poder y así existen los dominados y los dominadores. Sin embargo, sí coincide con el primer autor en cuanto a que el ejercicio de poder circula, se mueve dinámicamente.

Para Bourdieu, en cada ámbito de la sociedad, el político, el económico, el social y el

cultural, constantemente se genera la circulación de bienes/capitales simbólicos y materiales, los cuales pertenecen a algunos grupos sociales y por tanto otros carecen de los mismos y quieren alcanzarlos. En esa trama de bienes es que se delimitan los campos simbólicos de los que habla el autor.

De esa manera, los campos, además de inundar los planos político, social, económico y cultural, existen así en niveles más específicos (el campo artístico por ejemplo). Sin embargo, dentro de la definición general de campos simbólicos, Bordieu habla de que estos se constituyen en relación a varios factores: por un lado debe existir un capital común entre quienes lo conforman, debe darse además una lucha por la apropiación de esos bienes por parte de quienes carecen de él, esa lucha debe generar movimiento dentro de esos campos y así producir que sean dinámicos, varíen, lo cual conlleva a que se produzca una separación piramidal entre quienes poseen ese capital, que suelen ser los grupos hegemónicos, y quienes quieren tenerlo.

Vale destacar que esos capitales o bienes materiales y simbólicos son, en general, producciones que se legitiman al estar en manos de esa clase hegemónica. De esa forma ese sector, al obtener y reproducir esos bienes, sedimenta el ejercicio del poder.

Como dijimos anteriormente, ese movimiento interno se traduce en la composición de sectores dominadores y dominados, lo cual no debe reducirse a la división de clases, sino que pueden darse dentro de grupos de sujetos más pequeños.

En síntesis, la teoría de los campos es el esquema ordenador de la sociedad. Dentro de ellos se da la división de clases no sólo por la diferenciación respecto a su participación en la producción de bienes, sino también por el modo de consumo. Esas diferencias y desigualdades se dan por distinciones simbólicas que devienen en esas relaciones de poder.

Como expresamos, existe cierta relación entre estas teorías y nuestro análisis de la Estación Avellaneda como espacio resignificado. Quienes intervienen la estación vuelcan en ella sus sentimientos, sus reivindicaciones, sus deseos de futuro mediante prácticas simbólicas y así generan que dicho lugar se convierta para ellos en un bien simbólico “apropiable”.

Daniel Malnati, integrante del área de cultura del Frente Popular Darío Santillán y de la cátedra de “Es-Cultura Popular” del Instituto Universitario Nacional de Artes (IUNA), comentó que existió y existe toda una disputa por el espacio, por ampliar los usos de la Estación y que no sea sólo un lugar de tránsito privatizado, sino que sea el lugar donde se pide justicia por Darío y Maxi. En relación a esto manifestó: “A la disputa por el espacio se la va viendo muy paso a paso. En ningún momento, se veía que esta iba a ser la Estación Darío y Maxi. Es un producto de esta lucha por justicia, por cárcel a los responsables políticos. La ocupación y transformación del espacio fue una dimensión más relacionada a cómo pensamos el cambio social, en ir avanzando sobre ese futuro, hoy. De hacer el cambio social hoy, eso es un poco la Estación”. Y agregó: “La Estación es una cultura viviente, es un lugar ganado para la memoria de los compañeros”.

Sin embargo, quienes ejercen el “poder legitimado” sobre dicho lugar, por lo menos en el imaginario social, son aquellos que lo siguen considerando como una mera estación de trenes y por tanto de paso, un servicio. Entre ellos se encuentran los miembros de la empresa de trenes “Línea General Roca” (LGR) que son contra quienes, la mayoría de las veces, “confrontan” los miembros del movimiento. Es ese personal quien, según los testimonios recolectados, ha sido el responsable intelectual de las roturas y sustracciones sufridas en relación a las esculturas y demás obras de artes instaladas en la Estación. Es por esto que el FPDS ha acudido a normas legales para resguardar las obras y así el lugar, demostrando que existe una puja concreta de poder y disputa por el espacio entre los diferentes sujetos.

La construcción contra-hegemónica

En concordancia al concepto de hegemonía mencionado más arriba, donde se cita a Bordieu quien lo plantea a través de la división social y la relación de poder existente entre dominadores y dominados, nos parece interesante profundizar acerca de dicho concepto. Por esto es que citamos a autores como Raymond Williams y Jorge Huergo quienes retoman a Gramsci para desarrollar su postura.

Raymond Williams en su texto “Marxismo y literatura” plantea que la hegemonía es un

complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales diferentes, con el fin de construir y sostener la conducción de una sociedad sin la necesidad de un dominio coercitivo, sino a través de la internalización de prácticas de valores e ideologías de los sectores dominantes.

Por su parte, Jorge Huergo en su texto “Hegemonía: Un concepto clave para comprender la comunicación”, centra su análisis en el desarrollo de la concepción de hegemonía y la define por diferencias de clases, donde hay una que ejerce supremacía sobre el resto y articula y dirige a los grupos sociales aliados o neutros. Vale destacar que la superioridad se sedimenta a través de diferentes estrategias que intentan generar consenso y no por fuerzas coercitivas.

Lo que se busca desde las prácticas hegemónicas es la formación de conformismo cultural en las masas para que una clase ejerza superioridad y dominio sobre la otra, gestándose así una clase dirigente.

En relación a nuestro tema nos pareció importante retomar este concepto, ya que la Estación Avellaneda sigue funcionando como la prestación de un servicio de transporte, tal lo plantea el sistema social hegemónico actual. El mismo deja de lado los hechos que allí sucedieron y pretende sostener el “orden social” del lugar a través de sus intereses, naturalizando que la Estación fue creada con el fin de que pase el tren, por lo que continuamente se trabaja para seguir garantizando ese servicio y mantener conforme a los usuarios del lugar.



No obstante, consideramos aún más relevante desarrollar el concepto de contrahegemonía o hegemonía alternativa, ya que en la Estación Avellaneda lo que se busca es generar una nueva mirada acerca del lugar.

La hegemonía alternativa es el entrelazamiento de diferentes formas de luchas sociales y culturales, por las cuales los sectores populares se resisten a las significaciones dominantes, las impugnan y buscan sobrevivir a través de estrategias y tácticas que les

permitan filtrar, apropiarse y reorganizar lo que viene de la cultura hegemónica para hacerse oír.

De esta forma lo que intentan es saltar fronteras imaginarias y luchar por el espacio, en nuestro caso por la estación de trenes, para lograr mayor autonomía y generar la encarnación de otro significado del lugar.

Por ello, es que para muchos sujetos la Estación Avellaneda es un espacio contrahegemónico, ya que a través de las intervenciones culturales que se hacen en la misma, se busca convertir a la Estación en un lugar que vaya más allá de la prestación de un servicio de trenes, sino que se mantenga viva la memoria, se recuerden los hechos sucedidos y se resignifique el lugar. Daniel Malnati, en estos términos, plantea que la Estación es un “espacio de impugnación al poder, es una experiencia concreta de poder popular”.

Por su parte, Diego “El Turco”, comentó que la Estación es una construcción constante, es por eso que se decidió avanzar sobre el terreno lindero y hacer un anfiteatro, una cooperativa. Esto lo podemos ver como una construcción contra hegemónica, ya que el 33 % de la superficie de la estación fue construida por miembros del movimiento social, en una conjugación de arte y trabajo, donde constantemente se busca dar nuevos significados y usos al lugar.

Las intervenciones...La resignificación

Cuando hablamos de resignificar, de procesos de resignificación, estamos dejando sentado que previo a ello existió una producción de sentidos, de significaciones. Por ello creemos necesario explicitar esa primera etapa, para eso nos valdremos de la obra Eliseo Verón, en “La semiosis Social” y en especial el capítulo que trata sobre discursos sociales.

Afirma la idea de semiosis social, explicándola como “la acción o influencia que eso implica la co-operación de tres sujetos (subjects); un signo, un objeto y su interpretante”. Esta teoría es extensa pero innecesaria en nuestro trabajo; por lo tanto nos adentraremos

en su análisis de los discursos sociales, los cuales se desprende de lo dicho anteriormente y a su vez tienen estrecha relación con lo que venimos apuntando sobre las producciones sociales de sentidos y como ello se ve reflejado en la Estación Avellaneda.

El autor expresa, por un lado, que toda producción de sentidos es necesariamente social, ya que “no se puede explicar un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales de producción”, y eso decanta en su segundo postulado donde afirma que todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido. A partir de esta primera parte es que ya podemos tejer relaciones con la Estación y sus intervenciones, partiendo de la base de que todo lo que allí se expresó y expresa posee un proceso de producción enteramente social.

Pero Verón especifica aún más esta teoría, agregando que esta producción social de sentidos tiene una dimensión material, es decir espacio-temporal, que es el discurso o texto social, lo cual para nosotros se traduciría en esas distintas intervenciones culturales, sociales y políticas que se articulan en el espacio de la Estación. Son estos discursos los que construyen y componen lo real dentro de una sociedad; sin embargo, el autor aclara que no tienen sentido en sí mismos, sino que para analizarlos como fenómenos significantes se deben retomar las condiciones en las que fueron creados así como los contextos donde son o se suponen que son “leídos”.

En este sentido se diferencia entre las condiciones de producción y las de reconocimiento, considerando a las primeras como el conjunto de discursos ya construidos socialmente que, cargados de un fuerte bagaje ideológico propio de esa sociedad o grupo social, dan forma a nuevos discursos que si bien referirán a un nuevo aspecto de lo real, presentarán huellas identificables de esos discursos primeros. Es por esto que Verón plantea que en este estudio de las condiciones de producción, también se realiza un proceso de reconocimiento.

En cuanto a las condiciones de reconocimiento, estas tienen que ver con los efectos del nuevo discurso dentro de los mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad, o sea que ese nuevo discurso será leído dentro de un núcleo social donde las normas de funcionamiento ejercerán poder e influenciarán esa lectura, esa interpretación.



Desde estas ideas logramos reafirmar que el lugar de la Estación Avellaneda es contendor de ciertos discursos sociales que muestran, nada más y nada menos, relatos particulares de la realidad. Cada mural, cada graffitti, cada escultura, es un texto que denota las huellas ideológicas de un grupo social particular, donde la producción de los mismos contiene una carga

histórica y emocional muy fuerte, y los sentidos que se expresan en cada intervención buscan mantener viva la memoria.

En relación a lo afirmado, la interpretación de las intervenciones depende de quién las observe, por ejemplo, no interpretará lo mismo un miembro del FPDS que un usuario que transita por allí sin saber lo que pasó. En concordancia a esto nos parece relevante lo dicho por Mabel Godoy, una mujer que hoy se considera “una militante de la Estación” tras conocer a Darío Santillán luego de “La Masacre de Avellaneda”, lo que la llevó a volcar en él un sentimiento concreto de religiosidad, creando a “San Darío del Andén”, la sacralización específica del piquetero.



Ella comentó que ante las intervenciones y actividades hay todo tipo de opiniones, que “depende de cada persona, de cada uno, cómo lo ve, cómo lo siente. De repente hay gente que baja y queda maravillada y que dice qué bueno lo que están haciendo acá, mientras tanto hay otras que se muestran un poquito más “quisquillosas”, algunas por ignorancia, otras porque tienen intereses personales que por ahí son adversos a la construcción nuestra”.

Al re-significar estamos dotando de nuevos significados algo que ya fue creado y por tanto ya expresa un sentido particular. Es un proceso que puede darse consciente o inconscientemente, pero siempre se vislumbra al entender e interpretar a algo o alguien

desde una nueva perspectiva significativa, poniendo nuevamente en juego esas condiciones de producción y reconocimiento de los discursos sociales.

Entendemos que las huellas ideológicas también son reconocibles en estas resignificaciones y en nuestro caso, esas marcas se expresan de manera transparente. El sentido otorgado a la Estación desde su creación fue sin duda el de un espacio de servicio para usuarios de trenes y para comerciantes. Desde el año 2002 sin embargo, ese sentido cambió para un gran número de sujetos. La Estación se convirtió en el lugar donde mataron a dos jóvenes para luego resultar ser el espacio por excelencia donde recordarlos y donde expresar nuevas reivindicaciones sociales y políticas que, en la mayoría de los casos, presentan huellas de ese pasado.

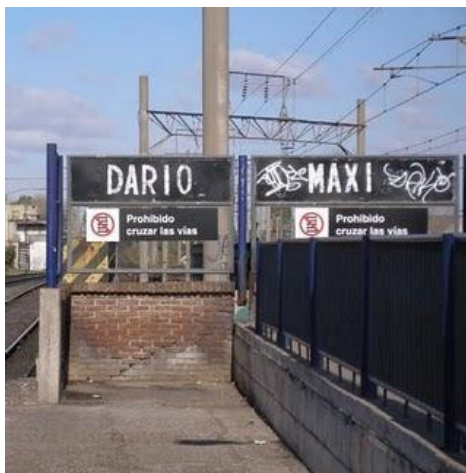
Esto último se refleja en la lucha que se levanta por mantener viva la memoria, pero también se expresa ya que quienes participan y resignifican este lugar, son movimientos sociales que mantienen aún varias de las prácticas y principios que, quienes participaron de aquel 26 de junio del 2002, ya tenían arraigadas.

Esta resignificación, por tanto, acarrea años de trabajo y lucha que se lleva a delante a través de diferentes estrategias para las cuales se podrían plantear varios momentos. En primera instancia se pintó un mural en el Puente Pueyrredón el 26 de julio del 2002, a sólo un mes de “La Masacre”, donde se sintetizan las imágenes de Darío y Maxi. En relación a esta obra, “El Turco” explicó que la misma representa la primera “apropiación e integración del espacio” y, además, aporta una gran carga simbólica y referencial ya que por su gran tamaño y su ubicación, permite que se identifique el puente, ese lugar, a una distancia de más de cinco cuadras.



En segundo lugar, pero no menos importante, el 24 de abril de 2004, en el marco de la movilización por pedido de Justicia tras los asesinatos, se produjo la apertura forzada del hall principal de la Estación. Este espacio permanecía cerrado desde fines del año 2002, período en el que sufrió un incendio a través del cual, según concordaron todos los entrevistados, se buscó borrar toda posible prueba que incriminara, en los asesinatos de Darío y Maxi, a personal de la policía bonaerense, marcas que habrían sido de gran utilidad en los juicios posteriores.

Junto con estas, otra de las principales estrategias de intervención fue y es el cambio de nombre de la Estación Avellaneda por “Estación Darío y Maxi”. De manera anecdótica “El Turco” contó: “Fuimos una primera vez y fuimos veinte personas, nos colgamos de los carteles y los tapamos con pintura sintética y volvimos a instalar con un stencil con aerosol blanco (...) Dejar sus nombres en los andenes fue parte estructurante de las luchas por Darío y Maxi”.



En relación a esto, Daniel Malnati expresó: “Fuimos viendo que la Estación es un sitio de encrucijada histórica. Todo el tema de los ramales que se llaman Avellaneda, Roca, todos los responsables del genocidio de los pueblos originarios de la Patagonia están en esos nombres. Por eso, en la acción de cambiarlos por los de Darío y Maxi, encontrábamos un pasado que está vivo acá, que tiene que ver con la resistencia, con las masacres, con una lucha permanente de los excluidos, con el proyecto de nación de ayer, con los hambriados de hoy”.

Otras intervenciones que buscan resignificar el lugar son las convocatorias que se hacen todos los 25 y 26 de junio donde se realizan radios abiertas, proyecciones, muestras teatrales, recitales, el corte del puente y el acampe entre otras tantas, con el fin de conmemorar el aniversario de la masacre. Fue allí, además, donde el 14 de junio de 2008 se hizo un festival por el aniversario de los 80 años del nacimiento de Ernesto “Che” Guevara.



Pero un nuevo detalle a resaltar, es que una vez consolidada la idea y la acción concreta de intervenir el espacio, se decidió avanzar en el terreno aledaño y construir allí un anfiteatro y una cooperativa textil.

“El Turco” compartió que lo que se busca, es ganar un lugar desde lo más básico, cambiarle el nombre, modificar todo lo arquitectónico y además, “mantener viva la memoria de todo el que vive por ahí y de todo el que viaja por ahí”. No obstante, aclaró que nadie se olvida que la Estación tiene una cosa fundamental que es su utilidad, es una estación de trenes cuya naturaleza no se le puede quitar por varias razones; es un sitio donde todo el mundo toma el transporte para ir a trabajar o volver a su casa y además, es un punto nodal de todas las vías que van hacia el sur, por lo que se vuelve también un punto estratégico. Y agregó: “por eso lo de resignificarla, lo de hacer de ese lugar un lugar nuestro aunque siga siendo una estación de trenes. Eso lo tiene muy en claro “la cana” y la Secretaría de Transporte, ellos van a estar acá cuatro años de gobierno, nosotros vamos a estar siempre”.

Son esas palabras las que, además, sintetizan aquello que marcamos con anterioridad sobre los No Lugares y Lugares Antropológicos de Marc Augé, teorías que, como afirmamos, recorren todo nuestro trabajo entrelazándose con los testimonios.

La Estación Avellaneda, un proceso de comunicación

La comunicación no es un proceso lineal en el que un sujeto deposita su mensaje sobre

otro sin recibir respuesta, sino que consideramos que la comunicación como proceso social es circular, dinámica y relacional.

Antonio Pasquali en “Comunicación y Cultura de Masas” indaga sobre el término que nos compete agregando como sinónimo de comunicación el de “relación comunicacional”, es decir: “una estructura relacional cuya ley es la bivalencia”, donde el transmisor es receptor y el receptor es transmisor. Aquí es donde el autor reniega de la idea comunicación como comunión o fusión, sino que prefiere naturalizar ese proceso como la *mutua voluntad de entenderse*.

En su obra aparece un concepto que más tarde retomaremos con Paulo Freire, el de Diálogo. Pasquali afirma que es el proceso dialógico que permite intercambiar mensajes esperando un retorno no mecánico, es decir, no una respuesta mecánica o instintiva sino un vaivén de mensajes entendidos, comprendidos por quienes participan de esa relación comunicacional.

En este sentido, consideramos a la Estación como una estrategia donde se busca interpelar a quien transita por el lugar y a su vez generar ese ida y vuelta que debe darse en cualquier proceso comunicacional, donde quien diga también sepa escuchar, y quien sea interpelado también busque interpelar dando su opinión, su crítica, su punto de vista.

En relación a las técnicas y estrategias de comunicación, el FPDS ha buscado diferentes métodos para tener mayor “llegada” a quienes transitan por allí. Es Pablo Usero, integrante del colectivo cultural Arte al Ataque del FPDS, quien explicó que en la apropiación de este espacio público, es muy interesante ver cómo este sigue siendo de paso, “ya que es muy difícil poder generar ahí una relación con el que está pasando porque es un lugar donde la gente entra y sale apurada, no es un lugar donde la gente quiera estar como en una plaza, entonces ahí recae una apuesta o necesidad de buscar una eficacia a las intervenciones, para ver cuál puede realmente cumplir el objetivo”.

En correlación con ello, agregó: “Hay que ir buscando los espacios que realmente te permiten interpelar, es un doble desafío de buscar una obra que llame la atención, que interpele, que sintetice nuestras luchas de la memoria, contra la impunidad, y además que este ubicada en un lugar que realmente llegue”



En cuanto a una breve enumeración de las herramientas y técnicas que se utilizan en las obras que hacen a la intervención del lugar, éstas son: pinceles, acrílicos, aerosoles, métodos de serigrafía entre otras, que se aplican en los murales, las pintadas más pequeñas, las figuras realizadas en azulejos, una canilla a la que se la transformó en la Fuente Alba donde un sol representaría el alba; esculturas de hierro y demás obras.

Los miembros de Arte al Ataque comentaron que siempre se van sumando nuevas formas de intervención, desde pegar carteles en el marco de alguna movilización específica que encuentre en la Estación su punto de encuentro, hasta obras como lo es la figura de la Gioconda con una sábana en su cara simulando ser el pañuelo usado por los movimientos piqueteros. Además, desde ese colectivo se remarcó que ese cruce constante de disciplinas artísticas/culturales, lo hace más interesante ya que enriquecen las formas de intervención y por tanto de comunicación.

Con todo esto se busca interpelar a los usuarios, a los trabajadores y a quién por allí circule. Son Mabel y Daniel quienes afirman que lo que quieren comunicar es por lo que luchan, es por la libertad, es para que no se mate, es contra la represión. Por una vida digna, que valga la pena luchar, por la libertad, por el amor, contra la explotación, todos esos valores antagónicos al capitalismo, por la construcción de otra sociedad. Sin embargo, fue Mabel quien quiso aclarar: “Primero y principal intervenimos por justicia, para que los responsables políticos de los asesinatos sean juzgados como es merecido”.



En relación a la recepción que tienen las intervenciones, en la recolección de datos y testimonios, se afirmó que quienes transitan por allí cotidianamente, ven aspectos nuevos y distintos en esta Estación. Sucede que en varias oportunidades la información respecto al por qué de fondo de esas intervenciones no esté del todo claro; sin embargo las críticas no sobrepasan aquellas dirigidas a la suciedad del lugar lo cual, para muchos, no la hace una estación especial.

“El Turco” se explayó sobre anécdotas que permiten echar un vistazo sobre el impacto de las intervenciones y la gente. En relación a eso, contó que cuando se rompieron objetos de la muestra permanente (termino con el que varios sintetizan todas las intervenciones), los usuarios del transporte mostraron preocupación e incluso enojo ante lo sucedido.

Por otro lado, recordó que años atrás, desde la Estación algunos militantes subían a los vagones para contar lo que había pasado y explicar el por qué de los pedidos de justicia, dejando pegado el ramal del tren con los nombre de Darío y Maxi. Esa fue otra de las recepciones exitosas.

A su vez, Diego remarcó: “Un detalle es que en la Estación nunca hubo un graffiti ni un escrito en ninguna de las paredes en contra del cambio de nombre, nunca. Es decir, encontramos una legitimidad importante”.

Paulo Freire, quien en sus obras “Pedagogía del Oprimido” y “¿Comunicación o extensión? La concientización en el medio rural”, analiza a procesos pedagógicos, logra enmarcarlos en una real relación de comunicación. Este educador manifiesta que el hombre es un ser de relaciones que pretende transformar la naturaleza con su trabajo

para generar así su entorno, su realidad, su mundo. De aquí se desprende que el mundo sólo es posible al existir relaciones intersubjetivas, comunicacionales, y para ello no se puede prescindir del diálogo. Un diálogo que Freire entiende como el entendimiento mutuo sobre la realidad, la interrelación entre sujetos respecto a un objeto conocido en un sitio común, la búsqueda conjunta de la significación de los significados.

Esa última aseveración es la que logra representar aquello que, creemos, se pretende en la Estación: la resignificación y por tanto construcción colectiva de sentidos.

La comunicación, un hecho cultural

Para finalizar tomamos la concepción de comunicación/cultura que plantean autores como Héctor Schmucler y Jesús Martín Barbero. En nuestro tema de investigación vimos la importancia de analizar la comunicación y la cultura de forma interrelacionada.

Partimos de los años 70 y 80 que es cuando se produce la ruptura con el modelo lineal, instrumental de emisor-mensaje- receptor, y se empieza a entender las nuevas lógicas de articulación de saberes.

Schmucler, en su texto “La investigación: un proyecto de comunicación cultura”, plantea que la comunicación no es un todo pero que debe ser hablada desde todas partes; debe dejar de ser un objeto constituido para ser un fin a lograr desde la cultura, desde el mundo de los símbolos que los seres humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales, por lo que se le da importancia al sentido transferible de la comunicación en la vida cotidiana.

En este sentido se manifiesta que la cultura dejó de entenderse como homogénea, fija, objetiva, para tomarse como un conjunto de significados que circulan con su naturaleza comunicativa y su proceso de producción de significaciones.

Es Martín Barbero quien en su texto “De los medios a las mediaciones” plantea que se rompe con la relación dualista de emisor-receptor para poner énfasis en las mediaciones, de este modo se asume a la comunicación como un hecho cultural y no un hecho *de* la

cultura. Es decir, no se trata de ver el papel de la comunicación en la cultura, sino que las mismas resultan inseparables en su abordaje y construcción.

En relación a esto, Schmucler esboza la fusión entre comunicación/cultura, donde coloca esa barra como distinción pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado. Con esto se sintetiza que en la comunicación hay cultura y en la cultura hay comunicación, generándose así un desplazamiento de fronteras, gestando nuevos límites, espacios y síntesis. Además se constituye un contexto de reconocimiento recíproco entre los actores donde se da una construcción permanente de saberes.

Nos pareció importante retomar esta concepción de comunicación/cultura, ya que la Estación es un lugar de intervenciones culturales, donde la cultura de lucha y memoria está latente y donde las estrategias de intervenciones culturales en el lugar buscan comunicar el significado que un conjunto de actores le otorgan a la Estación e intentan interpelar a todo sujeto que por allí circula.

Es a partir de esto que podemos hacer una articulación de lo antes planteado, cómo la comunicación repercute en todos lados y es realimentada por la cultura donde se expresa en las diferentes técnicas de intervención y resignificación, en nuestro caso de la Estación Avellaneda.

Acorde con esto, Daniel Malnati comentó que el arte y la cultura fueron jugando un rol interesante en el campo popular, ya que permitía y permite dejar una marca de los movimientos, “ganar convocatoria”. Contó que el arte fue copando las intervenciones en las calles desde el año 2001 en relación a las luchas y movimientos sociales, así fue que tuvo lugar y fue parte estructural de la lucha por Darío y Maxi. Un ejemplo de esto lo brinda la exposición de un compañero de Daniel, Gonzalo, a quien apodan “El Tonga”. Él, en una charla realizada en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP sobre muralismo (en el marco del Pre-Foro Nacional de Educación para el cambio social), comentó que el mural (del Puente Pueyrredón) fue una excusa para ellos, fue la manera de colectivizar una producción que les permitiera interpelar a la gente y a la vez producir de conjunto. Es allí donde se puede ver claramente la articulación de la cultura como una herramienta y estrategia de la comunicación, donde sus fronteras son difusas.

En relación a esto Daniel agregó que la cultura, en su lucha de apropiación y resignificación de la Estación, ha sido una herramienta importante para lograr más permanencia en el espacio, en la luchas, en la apropiación, en las prácticas de acción directa y en su caso, le ha permitido sumarse a la organización, volviendo al arte una herramienta de participación, una técnica de comunicar sus consignas y apropiarse de los espacios.

Marco Metodológico

Recorriendo los andenes

Para poder llevar adelante nuestra tesis, realizamos un detallado trabajo de campo que en primera instancia consistió en una exhaustiva observación y descripción de la Estación Avellaneda. El objetivo de la misma, fue revelar cómo se desarrollan las acciones y relaciones entre los actores en el lugar y así comprender las significaciones que guían sus prácticas.

En esta primera tarea, para estructurar la observación y descripción de manera tal que quien no conoce el espacio pueda interpretarlo, nos ubicamos en la puerta de entrada que da a la Avenida Pavón y a partir de allí hicimos un recorrido por todo el espacio que la compone con el fin de ordenar y guiar.

LÍMITES

La Estación Avellaneda es un espacio amplio compuesto por varios y distintos sectores los cuales conviven en pos de dar forma al objetivo para el cual fue creado dicho espacio, el de brindar un servicio de transporte. Sin embargo, no son todos esos sectores los que han sido resignificados, sino que sólo algunos dan forma a lo que entendemos como “lugar antropológico”. En este sentido, existen variados límites visuales que permiten hacer un recorte de esos distintos sectores y su influencia en la distribución general de la Estación.

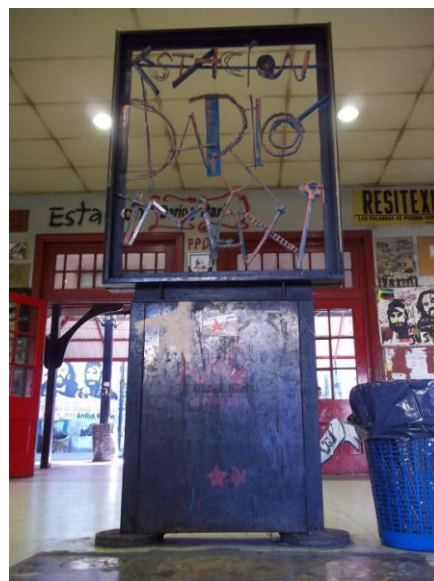


En primer lugar, aparecen los límites visuales, los cuales se componen de paredes, aberturas y esquinas que demarcan el escenario. Como dijimos, partiendo de alguna de las dos aberturas que comunican la Avenida Pavón con el hall de la Estación, pueden vislumbrarse cuatro paredes que delimitan el rectángulo de este espacio siendo la pared enfrentada a la de la entrada, la que contiene una nueva puerta que da al patio. Allí, hacia la derecha, un predio en construcción marca el final de la Estación delimitado con un enrejado que hacia la izquierda se va convirtiendo en pared, la cual llega hasta el comienzo de un pasillo.

A lo largo del mismo, en su lado derecho, hay dos escaleras que llevan a los andenes. Al final del pasillo, existe otra salida.

En consonancia con esos límites visuales, también se pueden distinguir los simbólicos, los cuales están dados por aquellas elementos que indican hacia donde ir o hacia donde no ir, según la necesidad o el deseo. Es decir, algunos guían hacia la zona de los andenes mientras que otros señalan lugares que tienen que ver con el 26 de junio del 2002, como una placa, una foto, etc.

Volviendo a la puerta de Avenida Pavón, las cuatro paredes que dan forma al Hall están cubiertas por fotos, pintadas, cuadros y pegatineadas. De alguna manera, estos límites encajonan el lugar donde yace lo que era el cartel explicativo del recorrido del tren, el cual está en medio del Hall pero ahora convertido en una escultura de hierro. En ese mismo lugar, fue donde cayó muerto Maximiliano Kosteki, por lo que su posición en el centro de este escenario, refiere a uno de los caracteres simbólicos más significativos del espacio. Debe agregarse que allí en la actualidad se lee “Darío y Maxi” y ya no “Estación Avellaneda”, modificación que, entre varias otras, es una de las protagonistas de las intervenciones que se han llevado a cabo.





Por fuera, en el medio del patio, una placa de mármol indica el lugar donde cayó herido de muerte Darío Santillán. En este lugar, todas las paredes poseen murales, pintadas y carteles que refieren al mismo hecho y a otras causas relacionadas con luchas y reivindicaciones políticas (entendiendo que las mismas pueden tener tintes más sociales o culturales pero siempre con trasfondos políticos), como por ejemplo la memoria de muertes políticas como la de Luciano Arruga y Mariano Ferreira.

En este caso, vale aclarar que a nuestro entender, tanto la escultura en hierro de adentro como la placa, también pueden ser límites secundarios, por ejemplo, los 26 de junio, fechas en las que la Estación se transforma en “otra cosa”, siendo que la conglomeración de gente se debe a esa búsqueda y creación de nuevos significados y ya no cómo el deseo de, por ejemplo, llegar a los andenes o a los baños.

Se debe aclarar también, que existen “límites administrativos”, los cuales están demarcados por la boletería y el lugar donde está la seguridad de la estación. El primero está en el lateral derecho del Hall, siempre visto desde la entrada de Avenida Pavón. Allí, tres ventanillas con rejas y acrílicos transparentes pero algo sucios con un visor en medio, permiten la comunicación entre los pasajeros y el personal.



Respecto a la zona de seguridad privada, allí suele a ver algún oficial de policía, o bien aquellos que controlan los boletos previo a pasar a los andenes.

Estos límites administrativos, podrían coincidir con los determinantes. En relación a ello, la entrada, la boletería, los andenes y las propias vías, son las “líneas” que determinan en ese espacio, áreas específicas. Sin embargo, la estructura en hierro situada en el medio del hall, así como el predio del lado derecho del patio, también son determinantes en tanto marcan referencias para aquellos que ven y usan la Estación con fines que no tienen que ver con tomarse el tren, sino con aquellos relacionados a la resignificación que nos compete en este trabajo.

SECTORIZACIÓN

A primera vista, las razones que llevaron a la sectorización de la Estación Avellaneda, tendrían que ver con los “servicios” que la misma debe brindar a los pasajeros. En este sentido, el hall contiene, como se dijo, a la derecha la boletería y un quiosco y a la izquierda un buffet y los baños.

Fuera de allí, en el patio, contra la pared que comparte este espacio y el hall, se extienden algunos puestos de ventas (diarios, juguetes, dvds), siendo todo el resto, hasta los límites antes descritos, un espacio relativamente amplio, con tres árboles como únicos elementos naturales, una zona techada y el resto al descubierto.



En este caso, como en los anteriores, los sectores son utilizados de distintas formas según el motivo por el cual se visite este lugar. Sólo el hall, el pequeño pasillo a los baños y todo el patio están “intervenidos”, incluso parte de las ventanillas de la boletería. El buffet y el quiosco, en cambio, por ser de carácter privado, se mantienen como siempre, sin ningún indicio de resignificación concreto.

Esas podrían ser las grandes diferencias, las cuales se logran sintetizar de esta manera: algunos sectores responden no sólo al servicio de la Estación, sino a las causas que llevaron a resignificarla; mientras que otros mantienen el sentido propio de una estación de trenes, sin tener un rol relevante en lo que se entienden como la “Estación Darío y Maxi”.

PUNTOS DE REFERENCIA

En este caso, las referencias concretas, puntuales, sí son posibles de visualizar de manera más rápida. En primer lugar, comenzando por la zona externa de la Estación, la fachada que da a Avenida Pavón presenta murales que dan noción de nuevos significados en ese espacio, corriéndolo de una mera estación de trenes. Además,



sobre el techo de chapa de la misma, esculturas en hierro hacen de nomenclador, formando las letras de “Estación Darío y Maxi”. Allí, en las alturas, hay también otras esculturales y murales que hacen alusión a la cultura piquetera, lo cual busca referenciar la memoria por lo que ocurrió aquel 26 de junio, como las luchas y reivindicaciones actuales que se encuentran en ese espacio, un lugar de encuentro y expresión.

En cuanto a los andenes, desde el tren se puede visualizar murales que dan la pauta de que se ha llegado a esta Estación y no a otra. Los mismos, junto a graffitis, también simbolizan luchas populares, consignas que encuentran allí un lugar más donde quedar plasmadas. Incluso, los 26 de junio de cada año, el cartel que anuncia “Estación Avellaneda” es pintado encima como “Estación Darío y Maxi”.

Ahora, dentro del hall, la estructura de hierro que reemplaza el antiguo cartel indicado, es una referencia concreta. Allí mataron a Maximiliano Kosteki, y alrededor de ella suelen generarse además, “expresiones militantes” los 26 de junio. En el patio, la placa que recuerda a Darío Santillán, también es un punto concreto que, sin embargo, suele convertirse en un lugar de reflexión y memoria.

Quizás, estos elementos referenciales podrían ser llamados “culturales”. Sin embargo, si bien todas las intervenciones tienen que ver con REFERENCIAS a algo o alguien, dentro de este espacio, los anteriores puntos tienen un significado especial que aluden a aquello que dio inició a las intervenciones, por lo que podrían ser entendidos como más específicos que el resto.

Continuando con ciertas diferenciaciones dentro del espacio, cada punto de referencia lo es en relación a las actividades. En este sentido, la boletería, el buffet, el quiosco y los andenes, son sitios simbólicos para los trabajadores y los pasajeros. A diferencia de ello, el hall y su escultura, el patio y su placa, la entrada, el predio aledaño e incluso también los andenes, son válidos para aquellos que militan, o bien para quienes visitan o participan de fechas claves de lucha y memoria en la Estación.

ACTORES

La interacción intersubjetiva dentro de la Estación posee estrecha relación con las “funciones” que se le dé, o bien el valor simbólico que se le otorgue. Los pasajeros y trabajadores específicos del servicio (buffet, quiosco, seguridad), se ignoran unos con otros e incluso al espacio en sí, característica que tiene que ver con que cada cual pasa por allí con el objetivo concreto de tomarse el tren y llegar de esa manera a otra estación

donde también se perderán en su rutina.

Para quienes ven en la Estación Avellaneda la Estación Darío y Maxi, cada visita significa un momento de “reunión colectiva”, donde su andar dentro del espacio parece dejar de lado el servicio de transporte que allí se ofrece, para pasar a ser recorrido como otra cosa. Esto, entre otras características, lo demuestra la lentitud y atención con cada uno de estos sujetos recorren el espacio, prestando más atención y con más detenimiento que el resto.

Por otro lado, al observar a estos actores militantes (por llamarlos de una manera que permita diferenciarlos del resto), se ve una clara interacción entre ellos, como reconociéndose en un espacio que les es propio.

Además, como otro conjunto de actores, están aquellos que arman su puesto de trabajo. Estos, suelen interactuar entre ellos, con los pasajeros y con los trabajadores “privados”, e incluso, en ocasiones suelen encontrarse de manera más amena con los “militantes”.

De ello se desprende otro punto importante; el de las relaciones e interacciones entre esos grupos. En este sentido, podríamos hablar de cómo y cuándo estos “grupos” conviven y se cruzan en armonía o bien en conflictividad.

Cotidianamente, los trabajadores y pasajeros, conviven manteniendo una relación de usuario-encargado del servicio/trabajador de la estación que no sobrepasa esos límites.

Vale destacar que, con el personal de seguridad, si bien el resto de los trabajadores no tiene inconveniente, sí se generan algunas tensiones entre ellos y quienes acuden a este espacio con el fin de volcar en él nuevos significados. En general, existe un acuerdo pero sucede que un conflicto histórico entre ellos y las fuerzas de seguridad, se materializa en prejuicios por parte de estas últimas que temen por la “integridad del lugar”, o bien desde los otros sujetos, que prevén posibles controles sobre lo que para ellos es SU Estación.

De esta manera, se puede hablar de que dentro del espacio existen vínculos variados

pero que en general pueden dividirse en torno a grupos concretos que si bien conviven, no interactúan más que si es necesario.

Esta observación nos permitió adentrarnos en el espacio y sus actores, y por ello vimos necesario el explotar otras herramientas metodológicas que nos permitieran ahondar en la contextualización del lugar y caracterización de la etapa en la que antecedieron los hechos que volvieron a la Estación un lugar antropológico para determinado grupo de sujetos.

Para ello, hicimos una entrevista en profundidad a Guillermo Cieza, un militante social que desarrolla tareas específicas en Berisso, Provincia de Buenos Aires, en un marco más amplio como lo es el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), de quien es uno de sus referentes. Él respondió preguntas tales como: ¿Qué significaba la Estación Avellaneda y qué significa ahora?, ¿cómo fue el proceso de intervención? ¿Crees que hoy la Estación interpela a la gente que pasa por ahí?, entre otras.

Para profundizar este análisis, realizamos dos entrevistas más. Una de ellas a Pablo Solana, otro referente de ese movimiento social pero con actividades específicas en el barrio de Lanús, quien, además, militó junto a Darío Santillán. Por otro lado, optamos por encontrarnos en una nueva entrevista en profundidad con Marcial, otro militante del FPDS, de La Cañada, quien participó en la movilización del 26 de junio de 2002 donde fue herido de bala. Entre las preguntas planteadas se encontraban: ¿Cómo se vivió el 26 de junio de 2002 en la Estación Avellaneda?; Previo al 26 de junio de 2002, ¿la Estación Avellaneda ya era un lugar simbólico para el Frente Popular Darío Santillán? ¿En qué momento se dijo la estación tiene que ser “nuestra” y empezaron las intervenciones? ¿Qué objetivos tiene la intervención en la Estación, interpelar, reforzar la identidad? ¿Crees que las intervenciones logran interpelar a la gente que pasa por el lugar? ¿Crees que hoy la Estación es el lugar más simbólico para el Frente?.

Para recolectar mayor información sobre lo que fue y es la apropiación de la Estación, las intervenciones culturales y la veta netamente artística, concretamos una entrevista grupal

con el colectivo cultural Arte al Ataque quienes, como tal, son parte del Frente Popular Darío Santillán en la regional La Plata. En esta ocasión, buscamos indagar acerca de opiniones, ideas y sentimientos que este grupo tiene sobre las intervenciones y técnicas que se realizan con el objetivo concreto de resignificar el lugar.

Para profundizar en esta arista cultural y de apropiación del espacio, entrevistamos también a Daniel Malnati, un trabajador del arte y la educación que participa del espacio de cultura del FPDS en Capital Federal. Además, forma parte del bachillerato popular Darío Santillán y en una propuesta de “Es-cultura popular”, enmarcada en una cátedra del IUNA (Instituto Universitario Nacional del Arte). Junto a él, logramos concretar preguntas también a Mabel Godoy, una mujer a quien se conoce como la creadora de San Darío Del Andén, una figura que surgió de la sacralización concreta de Darío Santillán.

Entre las preguntas pautadas para ellos, se encontraban: ¿Cómo fueron las intervenciones, cómo se fue ocupando el espacio? ¿Se busca que la Estación no sea simplemente un lugar de paso? En relación a las intervenciones ¿el espacio está dividido de alguna forma? En las jornadas e intervenciones ¿Qué es lo que se busca comunicar? ¿Qué recepción tiene de la gente, interpela, le gusta? ¿Qué lugar ocupa hoy la Estación para ustedes? ¿Y para el movimiento?

Para finalizar las entrevistas a miembros del movimiento y así ir cerrando el análisis contextual y de apropiación del espacio, recordando que decidimos acotar el grupo de sujetos a este movimiento social, nos reunimos con Diego Abu Arab alias “el Turco”, militante de la regional de Capital Federal. Él nos comentó sobre el proceso de apropiación de la Estación, las intervenciones a lo largo de los años y el proyecto de cambio de nombre; Estación Avellaneda por Estación Darío y Maxi.

Por otro lado, hicimos entrevistas cortas a los trabajadores de la Estación para poder obtener información sobre cómo viven ellos el cotidiano dentro de ese espacio, qué relación mantienen con los miembros del movimiento o qué actitud toman en fechas conmemorativas, como así también nos interesó averiguar qué opinan sobre el estado de la Estación; estado en tanto “espacio intervenido”.

Para ello hablamos con vendedores ambulantes, comerciantes, encargados del lugar, cuidadores de baños y a ellos les preguntamos: ¿Qué es para usted la Estación? ¿Para qué viene? ¿Sabe qué pasó? ¿Qué piensa de las intervenciones? ¿Cómo vive los 25 y 26 de junio? ¿Comparte qué una estación de trenes este así?

Por último realizamos encuestas a los usuarios del tren con el objetivo de indagar qué opinan sobre la Estación y su estado.

El formato de esta encuesta fue:

N de encuesta...

Sexo: F – M

Edad: 15-25 26-35 36-50 50-...

Ocupación: Estudiante Trabajador Desocupado

¿A qué venís a la estación?

- Trabajar
- Tomar el tren
- Vivir

¿Cuántas veces venís a la estación?

- Todos los días
- Los fines de semana
- Ocasionalmente

¿Crees que es una estación como cualquier otra? Por qué?

- Si
- No

¿Sabes por qué está intervenida? Por qué?

- SI
- NO

¿Qué opinión te merece que la estación esté así?

- Comparto
- Me es indiferente
- No comparto

¿Qué te genera?

- Rechazo

- Miedo
- Memoria/melancolía
- Interés
- Angustia/dolor
- Alegría

El material recolectado en el trabajo de campó fue utilizado para esta tesis para poder analizar la teoría desde una perspectiva práctica y vivencial. Las desgrabaciones y diferentes materiales se encuentran al finalizar la misma en el apartado Anexos.

“Construyendo la nueva Estación”

Esa frase expresada por “El Turco”, logra resumir en menos de diez palabras aquello que nos propusimos desde un comienzo: lograr observar en el espacio de la Estación Avellaneda algo que para un grupo de sujetos es un lugar distinto, un lugar al que transformaron en propio. Fue para ello que nos propusimos investigar ese sitio, tratando de desentrañar el modo en que fue resignificado y qué se buscó interpelar a través de esas acciones.

El camino recorrido permitió entender que la Estación, para un grupo determinado de actores, se convirtió en lo que Marc Augé llamaría un “Lugar Antropológico”. Ese grupo de sujetos fue para nosotros el Frente Popular Darío Santillán, un colectivo que allí, logró y logra reconocerse en un lenguaje propio atado a ciertas luchas, al arte y al trabajo.

Es en ese lugar donde se cristaliza una complicidad entre compañeros a través de la cual se plantean nuevos desafíos y el avanzar en nuevas y mayores intervenciones. Es ahí donde una vez más logran reconocerse como parte de una misma historia y de un mismo proyecto. Es la Estación Avellaneda el lugar que logra albergar una equilibrada combinación de lenguajes, símbolos y acciones que hacen a la constante apropiación y resignificación de la misma.

Varios de los testimonios recogidos nos permitieron visualizar los elementos que delinear ese lugar, ese nuevo lugar de la Estación. Para Pablo, de Arte al Ataque, la Estación “es una cosa donde se juntan un montón de emociones; la angustia, el dolor, la alegría”. A esto, su compañera Lelé agregó que ese lugar “es una sensación de memoria, de alegrías, donde se te cruzan las ideas”. Mabel, aquella mujer que logró sacralizar la figura de Darío Santillán, encuentra en la Estación un incentivo espiritual, sentimental, psicológico y de conciencia. Daniel, por su parte, habló de mística y de lucha.

Pablo Solanas, otra de las personas de quien recogimos ideas y pareceres, logró sintetizar en breves frases aquello que representa la Estación para el movimiento. Para eso expresó: “Es uno de esos espacios de los cuales nos sentimos orgullosos, que

nuestro pueblo vino construyendo en los últimos años, que muestra que es un signo de nuestro tiempo, que nos proponemos construir a mayor escala y de mayor envergadura como parte de un cambio social, y que todavía tiene mucho por crecer y por dar”, y agregó: “La estación es Darío, es Maxi y sobre todo es lo que en el plano de los valores y de la prefiguración de una sociedad, ellos expresaron”.

No obstante, y como ya hemos dicho a lo largo de este trabajo, para un gran número de la población la Estación es simplemente “una estación de trenes”, un lugar de paso, lo que Marc Augé llamaría un “no lugar”, donde entre los usuarios no se crea una identidad ni se estrechan vínculos, sino que cada uno se esconde en el anonimato de hacer uso del servicio.

En esta instancia de finalización de nuestra tesis, nos interesaría dejar planteado que este recorrido nos acercó, además, a una nueva categoría para hablar de la Estación Avellaneda, la de Espacio Ritualizado.

Lo que queremos decir con esto, es que la necesidad de los miembros del movimiento por mantener viva la memoria y pedir justicia por sus compañeros, conllevó a una serie de prácticas cotidianas y reiteradas, que con una gran carga simbólica hicieron y hacen de la Estación un escenario de rituales.

Erving Goffman, en su texto “Los Rituales”, habla de ese fenómeno como “prácticas sociales simbólicas que tienen por objeto recrear a la comunidad, reuniéndola en la celebración de un acontecimiento. El rito revive la cohesión del grupo y por lo tanto también contribuye a la construcción de su identidad.” Los rituales permiten acercarse a la sociedad y establecer un vínculo comunicativo; en la Estación de trenes esto lo vemos más explícito cada 26 de junio, ya que hace nueve años un grupo de sujetos se junta para conmemorar la muerte de dos militantes populares y realizar allí una serie de prácticas (murales, radios, marchas, etc.) que buscan recordar los acontecimientos ocurridos aquel día del año 2002 y comunicárselo a la comunidad.

López Lara, en sintonía con lo antes dicho, señala: “El ritual, más que un suceso extraordinario, es parte constitutiva de la vida diaria del ser humano; la vida cotidiana está conformada por ritualizaciones que ordenan nuestros actos y gestos corporales y

aparecen como cultura encarnada, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros”.

Es así que la autora insiste en la idea de que el ritual tiene una fuerte impronta comunicativa, ya que permite transmitir información significativa para un grupo de sujetos, tal como pasa en la Estación en cada intervención que se realiza para apropiarse del lugar y reivindicar ciertos ejes. Pero sobre todo, allí es donde se manifiesta la necesidad de apropiarse del lugar y resignificarlo en tanto sitio de encrucijada histórica, de memoria y de lucha que va más allá del paso del tren.

Bibliografía

- * Auge, Marc. Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad. Buenos Aires, Ed. Gedisa, 1993.
- * Barbero, Jesús Martín. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona, Ed. Gustavo Gili. 1987.
- * Bordieu, Pierre. Cosas dichas. La delegación y el fetichismo político. Ed. Gedisa, Barcelona. 1996.
- * Bordieu, Pierre. Campo de poder, campo intelectual. Campo de poder, campo intelectual y hábitos de clase. Ed. Montessor.2002
- * Documento de Cátedra | TPM 2007. Al abordaje de las organizaciones. Algunas nociones sobre el uso de metodologías desde la mirada comunicacional.
- * Foucault, Michele. Microfísica del Poder. Curso del 7 de enero de 1976 y Curso del 14 de enero de 1976. Ed. La Piqueta, España.
- * Freire, Paulo. ¿Comunicación o Extensión? Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1973.
- * Freire, Paulo. Pedagogía del Oprimido. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1974.
- * García Canclini, Néstor. Ideología y Cultura. *Cursos y Conferencias*. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires, 1985.
- * Goffman, Erving y López, Lara. http://elies.rediris.es/elies25/alvarez_cap6_2.htm.
- * Guber, Rosana. La etnografía. Método, Campo y Reflexividad. Bogotá, Ed. Norma, 2001
- * Huergo, Jorge. Hegemonía: Un concepto clave para comprender la comunicación. UNLP. <http://fordocsalud.blogspot.com/2009/06/hegemonia-un-concepto-clave-para.html>.2006.
- * Pasquali, Antonio. Comunicación y cultura de masas. Teoría de la comunicación: las implicaciones sociológicas entre información y cultura de masas. Definiciones. Caracas, Ed. Monte Ávila, 1972
- * Reguillo, Rosana. Ciudad y Comunicación. Densidades, Ejes y Niveles. México, Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, Diálogos de la Comunicación Ed. N° 74, 2007.
- * Reguillo, Rosana. La ciudad de los milagros: movimientos sociales y políticas culturales. México. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, Diálogos de la Comunicación. Ed. N°38, 1994.

* Reguillo, Rosana. Un mapa de los silencios. México. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, Diálogos de la Comunicación. Ed. N° 59-60, 2000.

* Schmucler, Héctor. Memoria de la comunicación. La investigación: un proyecto de comunicación cultural. Buenos Aires, Ed. Biblos, 1982.

* Urrejola Davanzo, Luisa. Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Antropología. 2006.

* Verón, Eliseo. La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. México, Ed. Gedisa, 1988.

* Williams, Raymond. Marxismo y literatura. Barcelona, Ed. Península, 2000.

Anexos

Entrevistas

Guillermo Cieza: Militante del Frente Popular Darío Santillán, Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Berisso.

¿Qué significaba la Estación Avellaneda y qué significa ahora?

Algo que para mí tiene importancia, que es una referencia para Avellaneda, es la plaza, que es uno de los lugares de donde salieron las columnas para ese 26. Frente a esa plaza estaba la pizzería La Real, que ahora ha cambiado de nombre, me parece que hay un restaurante de nombre Italiano. Esa pizzería Real es un lugar mítico porque ahí es el famoso tiroteo donde muere Rosendo García, a esto lo hace muy conocido la novela de Walsh “Quién mató Rosendo”. Es un lugar mítico porque tenés el asesinato de militantes populares que son Blajaquis y Salayar a manos de las patotas de Vandor que cuenta con toda la protección del sistema, de la prensa, los jueces.

Ya Avellaneda tenía una cuestión mítica, se da lo de Darío y Maxi y después se da lo de Mariano Ferreyra. Lo de Mariano es muy importante porque tiene que ver con la protección laboral, con los negocios de los burócratas sindicales asociados al gobierno y las empresas ferroviarias. Siempre tuvo la característica de ser un lugar mítico.

El puente Avellaneda era un lugar donde se hacían los cortes grandes. Cuando los movimientos piqueteros hablaban de jornadas de lucha se hacían los cortes locales que se hacían acá (La Plata) en la Calle 44, en camino general Belgrano y los cortes grandes eran en la autopista o el puente Avellaneda, porque eran los cortes que tenían más repercusión pública y política.

Con respecto al 26 de junio la situación que estaba planteada era que veníamos de un pico de lucha en todo el año 2000 – 2001 que había tenido su epicentro en diciembre de 2001 con cientos de cortes. Yo siempre ubico, para marcar esa alza de lucha, el 17 de julio de 2001 que es la masacre de Mosconi y el 26 de junio, tomando como pico más alto, diciembre de 2001.

Lo que me parece importante destacar, es que toda esa alza de lucha lo que había determinado era que por un lado el pueblo argentino le había puesto un parate a las

políticas neoliberales. Si bien es cierto que en todo el período el sector más movilizadado es el desocupado, también hay una movilización muy importante de la CTA acá en La Plata, en los días previos al 20 y 21 de diciembre, están además las asambleas de vecinos en capital, se da un fenómeno de fábricas ocupadas. Hay una serie de actores, si bien insisto que el sector más dinámico era el de los movimientos desocupados, pero que le habían puesto un parate al neoliberalismo, diciendo que estas políticas de ajustes no podían seguir.

Esto es importante porque cuando vos analizás lo que pasa en Europa ahora, en realidad son políticas de ajustes que fracasan y la solución que dan son más ajustes, y más ajustes y en el caso argentino el pueblo se rebeló. Pero también se dio en otros países como en Bolivia con la guerra del agua, antes en Venezuela con el Caracazo, donde los pueblos reaccionaron y le pusieron un tope a las políticas de ajuste, sobretodo en América Latina.

En el caso más específico de los trabajadores desocupados esto tiene otro condimento, a partir de los primeros cortes de ruta del 96-97 en Cutral-Có y Tartagal, lo que se pone en la agenda política es que existían los desocupados y el hambre, y que el Estado se tenía que hacer responsable; las víctimas se visibilizan y se convierten en demandantes.

Después del 20 de diciembre cualquier gobierno que asumiera tenía que asumir como parte del gobierno dar planes sociales para atacar el problema del hambre.

Vos fijate que en el breve período que asume Rodríguez Saá, una de las primeras cosas que plantea es una política muy activa con respecto a los planes de empleo. Ese me parece que es el triunfo popular y tiene que ver con la actividad de cientos de organizaciones de desocupados en todo el país.

Lo que hace Duhalde es tomar ese problema de la agenda, reconocer esa realidad de que no se podía gobernar sin enfrentar la cuestión del hambre y la emergencia económica de millones de familias, pero plantea que va a sacar un plan “Jefes y Jefas” que lo define como plan universal (que era bastante universal pero que tenía alguna fallas), pero plantea que estos planes tenían que ser administrados por el municipio, y en todo caso crear algunos consejos sociales donde las organizaciones se podían integrar.

El gobierno de Duhalde está reconociendo el piso de la lucha pero trata de darle una vuelta para que los planes sociales conseguidos por el pueblo sean una herramienta más del aparato clientelar, y en el Plan Jefes y Jefas de hablaban de 3 millones de planes. Ahí aparece una cuestión que tiene que ver con el problema de los manejos de los planes sociales, con si todos los planes sociales iban a tener una contra-prestación y para qué se iba a usar esa contra-prestación. Había un antecedente que se da en el tiempo de Gobierno de la Alianza, cuando los movimientos sociales plantean planes sociales para manejarlos ellos mismos. Cuando asume el gobierno de la Alianza, Graciela Fernández Meijide era Secretaría de Desarrollo Social y el gobierno de la Alianza se debía enfrentar a dar planes sociales, ya que era una batalla ganada y si el gobierno no los daba se le iba a complicar para ganar.

La Fernández Meijide y algunos políticos de la Alianza advierten que si daba estos planes sociales a través de los municipios lo único que hacía era fortalecer el aparato clientelar del justicialismo que tenía la mayoría de los municipios del conurbano. Entonces plantea que fueran a través de ONG's.

Los movimientos sociales en ese momento estaban cortando, estaban en la calle. Incluso se daba que en ese momento cuando se hacía un corte venía el de provincia que era del justicialismo y el de nación que era de la Alianza, entonces veías esta disputa en la calle con organizaciones que se iban gestando, movimientos piqueteros que son agrupaciones territoriales que a partir de lo que pasa en el 96 y 97 se reconvierten y se hacen agrupaciones piqueteras.

Con estos movimientos en la calles, los Movimientos Desocupados crean ONG u organizaciones civiles que tienen una existencia de tipo formal, se siguen organizando en asambleas y empiezan a manejar una serie de planes.

La diferencia entre un Plan Social manejado por las organizaciones sociales y uno manejado por el municipio, es que las organizaciones de desocupado lo primero que hacen es el comedor, el horno de pan, la biblioteca, la huerta, alguna mejora para el barrio; y cuando lo maneja el municipio hay situaciones escandalosas donde utilizaban a la gente de los planes sociales para hacerle la casa a algún político, para limpiar la casa o

para arreglar las plazas, los lugares del centro.

Ese cambio manejado por las organizaciones populares o las organizaciones clientelares se ve muy claramente en algunos lugares del interior donde no se organizaron organizaciones y los planes eran clientelares y no servían para mejorar la situación de la gente o que se organicen.

Duhalde lo que hace es darte una cosa, ampliar la cantidad de beneficiario, pero todo lo vamos a manejar a través del municipio y fortalecemos el aparato clientelar. Esa es la discusión de fondo del 26 de junio de 2002. Porque estos famosos consejos comunales, donde se incorpora la gente de la CTA, el grupo de D'Elía y la CCC, lo que re presentaban para las organizaciones era un engaño, porque en última instancia eran los intendentes los que decían quiénes iban a participar de ese Consejo y te iban a dejar siempre en minoría, era una institucionalización tramposa.

El 26 de junio lo que se discutía, si vos ves el pliego de demanda, es también un aumento a 900 pesos. Aparecía además una cuestión ocasional sobre Zanón, pero el eje central tenía que ver con la autonomía, que en esa ampliación estuviese la posibilidad de que los movimientos siguieran manejando los planes sociales.

Ese era uno de los aspectos del 26 de junio. Se había reconocido el derecho, se lo estaba ampliando, se ponía en juego la cuestión de la autonomía. El otro aspecto es la discusión que se da en el seno de la clase dominante en Argentina, que es qué hacer con esa alza de lucha, porque de la misma forma que esas fuerzas habían volteado a un presidente, se veía una gran movilización y la posibilidad de una inestabilidad política, la posibilidad, cómo habían pasado en otros países, de cargarse a más de un presidente.

Entonces qué hacer frente a eso, que le habían puesto freno al neoliberalismo y podían empezar a ir por más. Allí hay algunas discusiones donde hay gobernadores de las provincias que reclaman que no se podía tener mano blanda y había que salir con fuerzas represivas. Hay cuestionamientos políticos de las cámaras de empresas, de los grupos económicos más condensados, planteando que esto no se podía sostener y que había que reprimir. Qué la única forma de salir de este estado anarco, como se lo calificaba, tenía que ver con la represión y se le planteaba al gobierno de Duhalde que tenía que

tomar cartas en el asunto. Evidentemente lo que aparece allí es una posición mayoritaria que esto tenía que terminar con una salida represiva, esta alza de lucha se tenía que terminar con un escarmiento importante.

Allí llegamos a la víspera del 26 de junio. Yo estuve en una reunión en Rosario, estaba funcionando la COPA y nos preguntaban por qué se venía esta gran movilización del 26 de junio. Lo que nos decían era que se iba a reprimir, que si cortábamos el puente nos iban a reprimir. Nosotros éramos conscientes que iba a ser una situación muy muy complicada pero que teníamos que salir, porque era una batalla a la que teníamos que ir, porque se estaba jugando el famoso tema de la autonomía. Si nosotros lo dejábamos avanzar a Duhalde de que todo lo manejaran los punteros, estábamos frente a un problema muy grave. Entonces la posibilidad represiva estaba presente, como que estábamos en una especie de callejón donde no había alternativa, salvo para los que aceptaban los consejos municipales y veían una negociación con el gobierno, que justamente era el grupo de D'Elía de la CTA y la CCC que son las 2 organizaciones que no participan el 26.

Yendo a los hechos, nosotros hacía muy poco que habíamos fundado el Movimiento en Berisso y salimos tarde ese día. Nosotros no llegamos al puente, juntamos a los compañeros y nos habíamos planteado hacer una escala en Plaza San Martín, dejar a las compañeras, porque nosotros evaluábamos que iba a ser muy pesado; eso había una costumbre de los movimientos de evaluar antes de las movilizaciones cómo venía la mano, sobretodo de no llevar chicos, justo había compañeras grandes, compañeras muy nuevas, las dejamos en Plaza San Martín y cuando estábamos saliendo para Avellaneda nos enteramos que habían empezado los enfrentamientos, los enfrentamientos empiezan muy tempranos.

Ahí se da el primer corte, nosotros nos enteramos que hay enfrentamientos, cortamos primero la calle 6 y después 51. Ahí nos enteramos por televisión que había dos muertos, que uno se llamaba Darío. Hablamos por teléfono con los compañeros, nosotros teníamos una relación muy especial con Darío porque los planes sociales de Berisso nos los había dado el MTD de Brown. En la Verón se actuaba con un sistema de padrinazgo, cuando

había un movimiento que se quería acercar se le daba un mano, empezaban a marchar juntos, le daban los primeros planes para que se empezaran a organizar. Y Darío, cuando se conforma el MTD de Berisso, a finales del 2001 principio de 2002, estaba en el MTD de Brown, el después se va a Lanús, por eso en el momento que fue asesinado militaba en Lanús, pero él viene de Brown porque la familia de Darío era de Brown.

Bueno, eso fue un poco la cosa. Ahí lo que pasa es que los tipos consumen la masacre, un momento de gran confusión política porque los tipos lo presentan como una agresión entre piqueteros, toda la responsabilidad la tienen los piqueteros, pero teniendo una confusión muy grande sobre lo que había pasado, y esa cosa que tiene nuestro pueblo de no creerle a los medios, no creerle lo que dicen los informes policiales y salir a cortar igual.

Ese día hubo movilización en La Plata, hubo movilización en Buenos Aires y se dio una situación de una gran confusión, por un lado el pueblo que sale (yo me acuerdo los chicos de HIJOS, una de las primeras banderas que se nos acercó a nosotros fueron los chicos de HIJOS cuando hacemos el primer corte en La Plata), y después se juntó mucha gente en 7 y 50.

Esa noche fue un momento de mucha confusión porque en realidad sacan a relucir una “teoría de la conspiración”, que en realidad los movimientos piqueteros querían dar un golpe para ocupar el gobierno. Hay un abogado radical que es un poco el teórico de todo estas cosas. Lo que se sospechaba era que esa noche iban a dar una orden de captura para compañeros referentes y que iba a ser una gran casería con la orden de conspiración contra el gobierno. Todo eso se aborta por la gran movilización ese día y al otro día.

Nosotros habíamos ido muy temprano el jueves 27 al velorio de Darío, estaba la gente del barrio y había una sensación de gran incertidumbre. Incluso en la movilización del otro día hablábamos entre un grupo de compañeros, porque la Verón era un grupo muy chico y no sabíamos... estábamos poniendo la bandera ahí, para ir todos en cana, pero fue una movilización masiva.

D’Elía durante toda esa noche y a la mañana siguiente repite los disparates del gobierno,

decía que había sido un enfrentamiento entre piqueteros, pero hay un sector de la CTA que quiebra esa posición y decide ir a la movilización, en realidad es Pablo Micheli de Capital y fue una movilización muy importante.

A los días siguiente se siguen haciendo movilizaciones, hubo una movilización muy importante que se hace de Puente Pueyrredón a Plaza de Mayo, fuimos caminando, y ahí se termina de ganar la batalla, la gente salía de los balcones, todavía quedaba algo de “piquete y cacerola la lucha es una sola”, una cosa impresionante, no tengo la fecha pero creo que fue una semana después.

Finalmente fue una batalla que la termina ganando el pueblo y las organizaciones. Lo interesante, es que esto determina dos cosas, determina que el gobierno retrocede en esto de manejar los planes sociales en forma clientelar, porque Duhalde ya deja de hablar de los consejos de la comunidad, de que todo lo manejamos nosotros y esas cosas. Y por otro lado, la conclusión que saca la clase dominante es que no se puede seguir con la política de mano dura porque es contraproducente, que en un país como el nuestro los muertos sacan más gente a las calle, más rebelión, están apagando el incendio con nafta.

El 26 de junio fue una fecha bisagra, porque es muy difícil explicar el kirchnerismo y la política de no reprimir a los cortes de rutas si no haces referencia al 26 de Junio, incluso el mismo Néstor hace referencia en la campaña electoral que hablaba ni palas ni palos, de contener a la gente con necesidad y aislar a los violentos.

En realidad lo sectores dominantes asumen de que dar respuestas a esas luchas pasaba por políticas más inteligentes, por políticas de integración, y ahí volvemos a la “Masacre de Avellaneda”. En realidad son políticas del Frondizismo: ante resistencias peronistas, evidentemente la libertadora había fracasado en su plan de la represión, entonces se plantean una política de contención, por eso la política del frondizismo se llamaba “Integración y Desarrollo”. Integración significaba integrar a las cúpulas sindicales, integrar a un sector de la dirigencia de la resistencia. Vuelve a plantarse de alguna forma la misma idea, no le podemos ganar reprimiéndolos, esto se pone cada vez peor, hagamos una política de apertura y démonos una política de cooptación hacia los principales dirigentes. Por eso la política del kirchnerismo empieza con una política diferente hacia la protesta

social y haciendo una lista de los referentes del 2001 invitándolos a participar de alguna forma del gobierno, algunos aceptaron y otros no.

En relación a “La Masacre”, ¿Qué lugar ocupó desde ese momento la Estación Avellaneda? ¿Qué significado cobra hoy?

En realidad creo que lo más importante no fue la estación, lo más importante era el puente y la justicia por Darío, lo que pasa es que la estación era el lugar donde salíamos. Nosotros después del asesinato de los compañeros, nos planteamos que por esos compañeros tenía que haber justicia y que todos los 26 íbamos a cortar el puente hasta que hubiera justicia, entonces el tema de la estación no fue la cuestión central.

Lo que pasa, es que se convirtió con los años en lo más importante. Con el tema de la estación fue que el objetivo era cortar todos los 26 el puente y ahí nos juntábamos, ahí los compañeros nuevos se enteraban de que lo habían matado a Darío, era un lugar de referencia, pero lo que era más fuerte era el puente, vos fijate que el primer mural se hace en el puente.

Yo creo que el tema de la estación se empieza a apropiarse mucho más cuando se empiezan a hacer el acto los 26 de junio, que empiezan a ser compartidos con un montón de fuerzas porque no era un tema exclusivamente nuestro. Nosotros tuvimos la capacidad de abrirlo al tema de Darío, ahí me parece que hay una diferencia con lo que está ocurriendo con Mariano Ferreira, nosotros a Darío lo rescatamos como compañero nuestro y como cualquier pibe del conurbano que lo mata la policía, y ahí se engancha con los miles de pibes que mata la policía por gatillo fácil, por militante social, y ahí lo enganchas con Teresa Rodríguez, con Aníbal Verón y; como militante político y ahí lo enganchas con los 30 mil desaparecidos.

Nosotros intentamos reivindicar un Darío y un Maxi mucho más amplio, que pueda ser reivindicado por la sociedad. A demás, teniendo memoria en ese momento, el que los salió a reivindicar fue el pueblo.

Durante mucho tiempo lo más importante era el puente y la estación era una referencia, donde le contabas a los compañeros nuevos lo que pasó. Ya después de la división de la Verón y a partir de que todos los 26 nosotros decidimos mantener la fecha, primero ligada

al pedido de justicia y después a la reivindicación de los compañeros, allí se empiezan a dar la circunstancia de que los 26 era un acto muy masivo y eso estaba bueno porque compartías con un montón de fuerzas, pero nosotros sentíamos que de alguna manera se perdía el sentido que le dábamos nosotros, entonces aparece la necesidad de hacer dos actos, uno el 25 de junio.

Yo creo que la estación tiene que ver con una etapa posterior, con la reapropiación de la imagen de Darío. En una primera etapa tenía que ver con ampliar la demanda y devolverle al pueblo esto que Darío era de todos, y a partir de un tiempo que se consigue que los ejecutores materiales estén presos. Además, se consigue una condena social muy importante hacia Duhalde. Duhalde es un cadáver político, pasó de ser el caudillo más importante a ser un cadáver político, hoy se podrá presentar y todo pero es un cadáver político.

Creo que hubo un momento en el que se empieza a percibir que el homenaje tenga que ver con lo que nosotros entendíamos que planteaban los compañeros, una nueva forma de hacer política. Por eso se da una asociación con el 25 y 26, el 26 negociamos con las distintas fuerzas que quieren rendir homenaje y hacemos lo que podemos, por lo general está bueno porque se mantiene la fecha pero se inscribe en la lógica clásica de los actos de la izquierda argentina; y un 25 más íntimo que tiene que ver con lo que nosotros entendemos con la nueva forma de hacer política, nuevos valores que encarnaban los compañeros, y creo que ahí empieza la estación a tener un papel más importante y creo además que a partir de la justicia de que los tipos están en cana el tema de la memoria de los compañeros empieza a hacer más importante todo lo que mostramos.

Ahí se empieza a dar un fenómeno con los actos en la estación que si uno lo va observando en el tiempo, va creciendo con los años y va ocupando el lugar que ocupaba la marcha de la resistencia, un lugar que quizás se encuentran personas que no se veían en todo el año pero que lo vas a ver el 25 en la estación Avellaneda.

En gran parte es curioso lo que hace el pueblo, este gobierno pudo cooptar la marcha de la resistencia pero sin embargo el pueblo va formando otros puntos de encuentro, y eso no estuvo planificado, eso se fue dando, no pensamos en hacer un centro en la estación, en ocupar la marcha de la resistencia, fue una cosa que se fue dando.

Si bien no fue pensado, se fue avanzando mucho en la intervención, ¿cómo fue ese proceso?

Ahí hay un tema que va más allá del tema de la estación, que es el papel que le damos nosotros a la mística como papel fundamente de nuestra identidad. Creo que el tema de la mística es una cuestión que tiene que ver con la religiosidad, viene de ahí y hace a otro tipo de identificación, quizás no tan racional sino más emocional, con determinados símbolos e incluso con cuestiones que van a contrapelo de nuestra forma de hacer política. Nosotros no tenemos la costumbre de hacer política de una forma caudillista y sin embargo en lo mítico hacemos referencia a individuos, a Darío, pero esto ya estaba presente en los gritos, en los piquetes, en una forma de darnos ánimos cuando se decía “¡Aníbal Verón Presente!, ¡Teresa Rodríguez Presente!”. En todas nuestras intervenciones había un espacio que le dábamos lugar a la mística. Es decir, en la agrupación este tipo de actividades está muy fuerte.

¿Crees que hoy la Estación interpela a la gente que pasa por la misma?

Sí, yo creo que sí. Es una estación a la que se le cambió el nombre, donde todos los 26 hay un movimiento extraordinario. Lo que pasó con Darío y Maxi es una experiencia que va a durar muchos años, si vos comparás con lo que pasó con otros mártires políticos como Teresa Rodríguez, arriesgo a decir que lo que va a pasar con Mariano Ferreyra, tiene que ver con una identificación que va más allá de lo racional. Acá en La Plata por ejemplo todos los años el PCR va al cementerio como homenaje a Rosconi, pero es una actividad partidaria, en el caso de Darío y de Maxi es algo que va más allá de una organización.

En este proceso que se fue generando de apropiación de la Estación, si hoy tenés que decir qué significa para vos la Estación, qué te genera ¿qué dirías?

Y son esos lugares medio bisagras en la historia. A mí me pasa lo mismo con el barrio La Nueva York de Berisso, yo trabajé en el frigorífico, son lugares que son míticos, donde la historia argentina en determinado momento se concentra en un lugar, en un hecho y en un determinado símbolo. Eso me genera, lo mismo que el barrio de la Nueva York, y creo que en la vida política argentina fue una fecha bisagra. Es muy difícil entender el ocaso de

las políticas neoliberales por lo menos en el aspecto represivo que terminan en el 2002 y un gobernar kirchnerista que tiene que gobernar frente a un pueblo que le ha puesto un freno a las políticas de ajuste y por otro lado un freno a las políticas represivas que es lo

que le marcha la cancha.

¿Crees que es importante seguir con la apropiación de la Estación? ¿Por qué?

Sí, sí, creo que en la sociedad argentina hay todo un problema que tiene que ver con las derrotas que nos impuso de alguna forma el neoliberalismo, que es cortarnos los hilos históricos. Creo que el hecho de que compañeros que pensaban que la historia empezaban con ellos y les costaban referenciarse con hechos pasados, o reducimos la historia a los 30 mil desaparecidos y no valoramos los hechos anteriores es un problema, por eso los pueblos que están más avanzados en los procesos revolucionarios están más avanzados con la secuencia de la historia. Acá en la Argentina creo que, producto del menemismo y de la dictadura, había como una amnesia, entonces el hecho de ir poniéndole mojones de la memoria me parece muy importante, no tiene que ser el último, tenemos que ir un poco más atrás también.

Pablo Solanas: Militante del FPDS, Regional Lanús.

Previo al 26 de junio de 2002, ¿la Estación Avellaneda ya era un lugar simbólico para el FPDS?

-Quizás la importancia que tenía esta estación estaba dada por una particularidad ya que nuestros movimientos desde los barrios de todo el conurbano bonaerense, a diferencias de las movilizaciones más comunes de las décadas previas, nos movilizamos como pudiésemos, sin micros, sin posibilidad de contratar un colectivo para que nos lleve al centro de la ciudad y eso implicaba caminar hasta la estación de tren más cercana al conurbano o conseguir algún colectivo inter urbano que nos llevara hasta la estación de tren y ahí los dos o tres ramales que confluyen hasta Constitución, eso era cuando entrábamos al centro de la ciudad. Cuando marchábamos a Plaza de Mayo y cuando

cortábamos los accesos a la ciudad, el punto de referencia dejaba de ser Constitución y pasaba a ser Avellaneda.

Acá confluíamos todos los movimientos de desocupados del sur del conurbano para organizar los cortes del puente Pueyrredón y los del otro puente conocido como el Puente Chico, que son los dos principales acceso de acá de la zona. Entonces era muy habitual que nos íbamos encontrando con los compañeros, ya se nos hacían conocidos, Ezeiza, Glew, Lomas, Quilmes, Berazategui, La Plata, toda la zona sur confluíamos en Avellaneda.

Es una estación que conocemos mucho y que, como sigue pasando hoy, es la estación que tiene más relajado los controles de boletos, porque todo esos tumultos implicaba que toda la gente pasara sin boleto y sin controles, por la situación que empujaba a la movilización. Ese es un poco el origen de por qué siempre tuvo una impronta de organización y lucha este espacio.

¿Cómo fue el momento previo y el 26 de junio de 2002?

Los días previos ya estaba instalado el clima represivo, desde Duhalde, Atanasof, desde Juan José Álvarez, los principales ministros del principal riñón del presidente Duhalde se habían hecho cargo de anunciar que no iban a permitir las protestas de ese día, o sea que nosotros amanecemos sabiendo que teníamos un día importante de lucha.

A nosotros en particular nos tocó convocarnos en el barrio La Fe, que era el barrio más grande que tenía el MTD de Lanús donde estábamos organizados, desde ahí venían los compañeros de los otros tres barrios, de Monte Chingolo.

Hicimos la asamblea previa, con algún nervio, con alguna precaución. En cuanto a los últimos ajustes organizativos, la comida ya iba hecha para no tener que hacer la olla popular en el corte, Darío estaba como referente del grupito de seguridad. También es cierto que no había nada especial, por ahí alguna cara seria por alguna preocupación, decíamos que si iban a reprimir por ahí los muchachos que siempre estaban en las primeras líneas de seguridad se comieran algún golpe con la policía, pero no íbamos a dejar de movilizarnos porque el gobiernos dijera que iba a reprimir, porque eso implicaba

aceptar una situación de miseria con resignación y ello llevaba a más miseria, había que luchar igual.

Ese era el estado, prácticamente no hubo chicos, las compañeras y compañeros se movilizaron sin los nenes que generalmente iban porque faltaban al colegio o porque no había donde dejarlos, sí recuerdo que algunas compañeras movilizaron con los chicos, pero fue una situación de un poco más de preocupación, un poco más seria, pero con la misma actitud de saber por qué nos estábamos movilizándolo como otras veces.

Ya llegados a Avellaneda, la cantidad de uniformes eran de todos los colores: Prefectura, Gendarmería, Bonaerense, Federal. Acercándonos al puente se veían helicópteros y todo eso nos generaba una preocupación mayor. Al llegar al puente los primeros roces, los primeros tiros dieron el peor de los escenarios, el de la represión abierta y el de los disparos.

¿En qué momento se dijo “La Estación tiene que ser nuestra”, en qué momento empezaron las intervenciones?

El puente fue el primer lugar al que aferrarse como símbolo, sobre todo porque el gobierno de Duhalde reincidió en la disputa por el espacio público con un carácter represivo. Juan José Álvarez como secretario de seguridad siguió, montando operativos fuertemente represivos después del 26 de junio, con el único límite de no salir a matar manifestantes, pero volvió a haber situaciones represivas, situaciones de saturación policial, de cacheo y de detenciones, inclusive en las manifestaciones previas al 26.

En el primer mes que fue cuando se hace el mural y se hace una cantidad de actividades, el escenario fue el puente, la base del puente.

Recuerdo el 26 de noviembre que desde el puente se convocaba a Plaza de Mayo y volvió a haber una decisión del gobierno de no permitir la movilización a Plaza de Mayo, y fueron siete horas de tensión, ya era un noviembre muy caluroso bajo el sol manteniendo la protesta.

Otros meses hubo que burlar el operativo policial yendo en trenes a capital, reorganizando la columna, burlando los controles policiales cuando bajábamos en constitución,

rearmando la en la calle y marchando de todas formas a capital.

Hubo una tensión represiva en torno al puente y a la marcha en capital que se dio esos meses posteriores al 26 de junio. Y sí, creo que fue el incendio de la estación lo que nos hizo tener una fuerte y certera sospecha de que ahí había una intención de borrar lo que había sucedido y desdoblarse la apuesta convirtiendo la estación en lo que se fue convirtiendo, un lugar de memoria y de recuerdos de lo que ahí había pasado.

Primero esperar a que se reabriera, gestionar la reapertura, esbozar lo que quisiéramos que fuera y después la acción directa de reabrirla. Que en su momento fue muy criticado, hubo coberturas mediáticas y llamados de funcionarios por la preocupación de que no iniciáramos acciones violentas.

La realidad es que estuvo con una falta de respeto cerrada y abandonada durante un tiempo y solo porque nosotros forzamos puertas y ventanas fue que la estación se reabrió.

¿Qué objetivos tiene la intervención en la Estación; interpelar, reforzar la identidad?

Yo creo que hay un sentido inmediato respecto a la memoria y a lo que gestamos en la estación, que es cierto que afecta a un recorte determinado que es quien vivenció eso, quien lo sintió cercano, quien participó de alguna marcha, o estaba sin trabajo o vivió el asesinato de Darío, era asambleísta o sintió cierta sensibilidad en aquel momento y lo recuerda.

Pero también es cierto que hay parte de la sociedad que esos momentos de turbulencia social prefiere que le pasen rápido, recobrar su estabilidad económica, como ahora gran parte del discurso de la recuperación económica habla del 2001 como un momento de violencia, pero bueno, el 2001 también fue un momento de protagonismo popular, de participación en asambleas, recuperación de espacio público, entonces está esa dualidad y hay parte de la sociedad que prefiere dejar en el pasado estos hechos.

En todo caso, este recorte de la sociedad es el que preferimos no olvidarlo y ver esa semilla de virtud que hubo en lo que Darío expresó en sus gestos, en lo que esas semillas

de conjunto buscaron expresar como símbolo de una época de lucha y de resistencias que tendrán un sentido que se irá engrandeciendo a futuro.

Me parece que pasa bastante en la historia que hay situaciones de olvido de determinadas resistencias populares o símbolos de nuestro pueblo, que sólo con el paso del tiempo son reivindicado o homenajeados en sus justas dimensiones, me parece que éste está destinado a ser una de ellos.

Una de las principales estaciones de trenes de nuestro país lleva el nombre de Kosteki y Santillán. Creemos que debe ser así y lo vamos a lograr, creemos que es justo, que la historia de nuestro país va a rendir homenaje a dos personas que marcaron una época por los valores y por la dignidad que expresaron. Hoy creo que no se ve así, en Avellaneda no creo que los vecinos estén tan de acuerdo pero bueno, vamos a dar esa lucha para que sea así.

¿Crees que hoy la Estación es el lugar más simbólico para el Frente?

Para mí lo más simbólico del Frente es el puente, es la estación, el barrio de los compañeros de Luján, es Roca Negra, es el Olga Vázquez, es el centro comunitario de Guernica y sigo sumando.

Me parece que en cada lugar donde hay una semilla de organización popular está el Frente, está nuestro intento de construir una dignidad, un ejemplo de lucha de prefigurar una sociedad y ahí estamos, no me parece que sea más valioso los que están construyendo esto que los que trabajan en otro lugar más remoto, menos conocido, menos visible, construyendo con los mismos valores.

Si hay afectividades, quizás a mí me mueve un poco más cada vez que vengo a la estación, hay recuerdo, hay pesos emotivos distintos, pero no entrar a una escala de jerarquización.

¿Cuál es la situación del predio hoy?

Parte de la lucha de una acción constante y sistemática de molestar con el tema de la estación Darío y Maxi.

¿Cómo está lo del nombre?

Lo del nombre está flotando en algunas comisiones legislativas, en un cajón de la Secretaría de Transporte. Es cierto que si buscamos desde lo institucional no hay una mayoría parlamentaria que vote que la Estación Avellaneda deje de serlo para ser Kosteki y Santillán, en todo caso tiene un peso político y de legitimación social.

Pero me refería a que durante muchos años cambiamos el nombre de hecho, pintando Darío y Maxi, sacando el nombre de Avellaneda, imprimiendo boletos que decían “Pase gratis, costo 0\$ estación Darío y Maxi”, que simulaban ser el boleto real de trenes.

En alguna vuelta, cansados de toda nuestra insistencia, los mismos administradores de los bienes ferroviarios nos dijeron “qué quieren, por qué en vez de estar agitando todo el tiempo en los andenes vemos qué quieren”, y le dijimos que queríamos hacer un espacio de la memoria permanente. Y vamos a seguir pintando, pero ya que preguntan qué quieren queremos el predio de al lado, queremos hacer un anfiteatro, y hoy sigue la estación pintada, siguen las escultura, los murales, las obras que traen los compañeros y además le ganamos este predio, se supone que es un comodato por 5 años, pero hay una apropiación que es irreversible del ente que administra los bienes ferroviarios que es adonde esto pertenece, me estoy refiriendo a este predio que es bastante grande, que tiene por un lado el anfiteatro, las gradas y por el otro lado, para vincularlo con el sentido que complementa la reivindicación simbólica con el laburo, el polo textil, que es el centro donde va a haber máquinas textiles para poner un centro de trabajo donde compañeros y compañeras de distintos lados, principalmente del conurbano y de la zona sur, puedan venir a trabajar acá distintos proyectos de trabajo, pero a mayor escala de los que teníamos.

Así que concentrando un polo de laburo con un espacio de reivindicación simbólica creemos estar dando un sentido bastante fiel y digno que nuestra lucha expresa.

¿Qué es para vos la Estación?

Es uno de esos espacios de los cuales nos sentimos orgullosos, que nuestro pueblo vino construyendo en los últimos años, que muestra que es un signo de nuestro tiempo que

nos proponemos construir a mayor escala y de mayor envergadura como parte de un cambio social y que todavía tiene mucho por crecer y por dar. Es Darío, es Maxi y sobre todo es lo que en el plano de los valores y de la prefiguración de una sociedad ellos expresaron.

Marcial Bareiro: Militante del FPDS, regional La Cañada.

¿Cómo se vivo el 26 de junio de 2002 en la Estación Avellaneda?

En ese tiempo estábamos en la coordinadora Aníbal Verón, yo estaba en el MTD de Quilmes, hacia seis meses que estaba militando. La primera movida del plan de lucha fue en febrero, cuando asesinaron a Javier Barrionuevo, esa fue mi primera incursión como piquetero. Ya venía a través de las asambleas.

El 19 y 20 de diciembre de 2001 me marcó más a fuego por tener una participación más activa, hasta ese momento no tenía ningún partido político ni militaba en otra parte, me dedicaba a la música, soy músico callejero, y daba talleres enseñando lo que sabía.

Cuando sucede lo del 2001 vinieron los auges de las asambleas y se autoconvocó a una asamblea en La Cañada, en Bernal oeste, en Quilmes. Con todo tipo de vecinos y compañeros que ahora están en el MTD de La Cañada convocamos a una asamblea y ahí conocimos un grupo incipiente que ya estaba dentro de la coordinadora, que era el MTD de Quilmes, eran distintos barrios del dorado de Quilmes Oeste cercano de donde estábamos nosotros.

Ahí ingresamos a la coordinadora Aníbal Verón, a la lucha por los planes sociales, a las reivindicaciones, alimentos, trabajo, las consignas por cambio social y trabajo digno que predominaban, y la organización de los barrios, como trabajadores desocupados del sistema, porque se laboraba y se militaba muchísimo para lograr lo del barrio.

Lo primero que teníamos era el comedor, cuando llega el 26 de junio, el marco político ya era conocido. Había asumido Duhalde después que salió escapando De la Rúa como rata

por tirante. En ese momento hacía varios meses que no se cobraban los planes sociales, se pedía insumo y alimentos para los comedores.

Después, la presión económica de ese momento a través del FMI y trataban de cohesionar y romper con las salidas a las calles y los movimientos, los piquetes. Más o menos era el marco que se tenía para el 26 de junio que se organizó todas las fuerzas policiales, la Prefectura; Atanasof con Fernández en los medios diciendo de disciplinar a los movimientos sociales y piquetes, diciendo que cualquier tentativa de corte era un atentado contra la democracia, esa era la cuestión mediática del momento.

Sabíamos que iba a haber represión, ya venía todo medio caldeado, veníamos de lo de Javier Barrionuevo en febrero, también nos balearon en el municipio de Lanús, ya se venía viviendo ese clima. Cuando llega el 26 de junio nosotros íbamos todos preparados, con doble pantalones. Cuando nuestro grupo llega ya se había conformado la columna abajo del puente, comienza toda la balacera, las corridas, los gases, ya veníamos reculando, lo que llamábamos la defensa como seguridad, no podíamos enfrentarlo, lo que podíamos era replegar para dar tiempo a que los compañeros se vayan. Pero era todo un callejón con la Prefectura, la Bonaerense, por donde íbamos estaban todos ellos, Gendarmería, Policía Federal, estaba todo preparado para que haya muertos también. Cuando nosotros creíamos que nos estaban tirando con balas de goma eran balas de plomo, cuando llegamos y entramos por Pavón veo que se cierran las columnas por Pavón y Mitre y siento un impacto muy fuerte en la pierna, pensé que una bala de goma me habían pegado en Pavón. En esa misma andanada de disparos fue que estuvo herido Maximiliano, Sebastián Conti, si no murió más gente fue por una cuestión de suerte, porque ahí fue gravemente herido Maxi. Cuando vamos retrocediendo con otro compañero de La Cañada que también recibió otro balazo en la pierna, pero lo atravesó, ahí nos fueron cargando, yo ya no podía del dolor.

Ahí llegamos a la estación, yo cuando llegamos y veo a los compañeros debajo del puente, del otro lado de las vías, no me quedo en la estación, veo mucha gente que va entrando a la estación y yo sigo de largo, después llega la policía, se escuchan disparos, se escuchan gritos, no sabíamos qué pasaba, llegan las lanchas detrás de nosotros y nosotros yéndonos, donde salíamos salían policías por todos lados, llegamos a la altura

de los 7 puentes, cerca de las vías, tomamos un colectivo para el lado de Mitre, cuando llegamos a Mitre había que salir marchando rápido.

Primeramente me asisten en el colectivo una compañera del MTDA de Solano, con unas gasas y unas vendas, salía un hilo de sangre. Después paro en una sala de Don Bosco, me sacan una radiografía y ahí ven que es una bala de plomo que me había fracturado el peroné y llaman a la policía inmediatamente, irrumpe la policía, me pregunta que pasó y digo que cercano a la estación una policía me dispara. Después a través de las proyecciones salió Franchiotti, Acosta, que están todos disparando, se ve que no hay enfrentamiento, estamos todos corriendo, era como una casería.

Después se hacen todas manifestaciones, yo no podía ir porque estaba todo enyesado, pero al mes siguiente sí salgo, se hace una movida de tipo festival en homenaje a los compañeros. Cuando nos vamos de la estación nos enteramos que había dos compañeros muertos, que uno era Maximiliano y que el otro era Darío, que lo asesinan en la misma estación, después los medios decían que nosotros estábamos armados, que fue un enfrentamiento entre piqueteros y después por fotografías y algunos periodistas se vieron las fotos, ¿viste que Clarín había salido con su famoso “La Crisis causó dos nuevas muerte”?, y después aparecieron las fotos reales con todo donde se ve a la policía tirando, Maxi tirado, a Darío corriendo, cuando le levantan las piernas para desangrar, eso quedó todo registrado.

La primer movida que se hace al mes, con Teresa Parodi, nosotros ya veníamos tocando.

Después hubo un incendio donde se hace toda una denuncia, la pesquisa, después los compañeros del MTD hicieron toda una investigación de lo que estaba pasando, fueron describiendo todo los movimiento y como actuó la policía, salió “Dignidad Piquetera”.

En la estación hubo un incendio grande para borrar todas las huellas de disparos, hubo una presión grande para Duhalde para que después se venga la refacción nueva y contrarrestaba eso con los planes sociales.

Fueron dos cosas distintas, primero como que hubo un auge muy grande de piqueteros y después del 26 hubo un reflujo muy grandote y dieron muchos planes sociales porque los movimientos habían crecido por la necesidad de trabajo.

En el 2004 se abre la estación, se irrumpe, ingresamos a la estación y se pega el primer cartelito de Darío y Maxi. Después se hacen reuniones en el centro cultural Libres del Sur y se hace una convocatoria para lo que sería el 25 y 26 y para el acampe, porque se venía el juicio Franchiotti y acosta. Siempre hubo una movida cultural dentro del movimiento, escritores como Cieza, Mazeo, Pablo, Contra Viento que éramos músicos callejeros, que si bien sale de un taller de barrio después se conformó por distintos

compañeros del movimiento de MTD de Lanús, la Cañada, éramos el grupo de barricada. Había teatro, pintura, música, poesía. Se conformo un grupo de proyección cultural, no sólo por una cuestión artística sino con una propuesta política.

¿Eso se hacía en la Estación?

Eso se fue trabajando y la proyección se hacía en la estación. No solo nosotros sino que se hizo una convocatoria a otras organizaciones, estaban las de derechos Humanos, HIJOS, ex detenidos y desaparecidos, Vicente Zito Lema, etc. No éramos solamente nosotros como coordinadora que aportábamos a la estación sino también otras organizaciones que venían con sus grupos de arte, Polo Obrero en ese momento.

Se hizo un acampe durante cuatro meses frente a tribunales en Lomas de Zamora, se montó la muestra de Vicente Zito Lema “La Pasión del Piquetero”, tocó Contraviento, muchas bandas y grupos. Pero ahí se iba perfilando lo que se trabajaba en la estación. Cada 26 se iba a exigir el juicio a todos los responsables. El hecho de que se haga el juicio a todos los responsables materiales y que hayan sido condenados es un momento histórico, fue la primera vez que se condena a un comisario y todos sus secuaces a cadena perpetua, más allá que este en cárcel vip, ahí se marcó algo de lo que es la historia de la represión.

Ahí se fue perfilando lo que sería la cuestión de la estación. Por eso cuando llegan los 25 y 26 se hace la convocatoria para que se participe con dibujos, con escritos, con esculturas, con filmaciones. Entonces, el 25 se hacía una gran jornada que hacía a la expresión y a la denuncia, no sólo de Darío y Maxi, sino a todos los que hayan sido víctima de gatillo fácil, víctimas de injusticia, entonces que todo el mundo pueda tener su voz. Hicimos toda una movida de proyección cultural. Reitero que no es sólo una cuestión

expresiva sino todas las necesidades del ser humano de vivir dignamente, con trabajo digno, por una cuestión de cambio social. Son las consignas que hoy siguen.

Cuando termina el 25 y 26, creo que era el año 2006/2007, fuimos al Palase de Glass en plena Recoleta, había convocado distintos artista, se presentaron los dibujos y trabajos plásticos de Darío y Maxi, nosotros en ese momento teníamos nuestra área de cultura que trabajo muchísimo, se presentó la obra, bueno Contraviento siempre participando, y

ya teníamos una laburo con el grupo de Es-cultura popular del IUNA y fuimos participando de un proceso que sería lo que es la estación.

Cuando hicimos la exposición en la estación un día después del 26 se rompe todo, se vació todo, entonces a partir de ahí se hace un proyecto para resguardar todas las obras que hay ahí. Se hace un proyecto por todo lo que sería el predio, se trabaja con la UGOFE, el proyecto se hace junto con el IUNA, y junto a las organizaciones ya como Frente Popular Darío Santillán.

Más allá de los 26, se hace todo esto los 25. Ya hay una cooperativa trabajando que es de los compañeros de Capital, ya se tomó el predio, se hace el anfiteatro, la idea de un lugar emblemático de lucha y proyección, con fuertes intenciones políticas de lucha con denuncias y de protesta.

Dentro de lo que es el Frente se van armando distintas áreas de cultura, surge Arte al Ataque que es una reactivación a los que es el área de cultura y Es-Cultura Popular que se sumó a lo que es la estación. Después el MTD de Capital no deja de ir nunca, después todas las otras regionales dejan de ir todos los 26, lo sostiene siempre Capital, ahora trabajando en la cooperativa, pero bueno ya es una política del Frente, que es un lugar totalmente nuestro, no es que lo fuimos “aparatear” el lugar, es para el campo popular, es como se logra tomar Roca Negra.

¿Qué significado cobra para vos la Estación?

Para mi marca algo en mi vida. Primero la pérdida de los compañeros, a Maxi no lo conocía porque también era muy nuevo, yo hacía seis meses que estaba dentro de la

organización, a Darío lo conocía a través de reuniones y de las marchas; después lo fui conociendo a través de sus propios compañeros y familiares, a través de videos.

A mí me marcó a fuego lo que hace a la participación, a la militancia, al compromiso y a cómo uno fue creciendo en la visión. La estación es algo que está ahí, no es algo que se cuenta, es tangible, es actual y hay una construcción, no hay solo memoria, hay lucha, hay trabajo. Representa muchísimo, no sólo para mí sino para el campo popular, es un lugar emblemático.

¿Crees que las intervenciones logran interpelar a la gente que pasa por el lugar?

Yo creo que sí. El 25, después de muchos años que no nos vemos por el trabajo, la militancia, sus compromisos, el 25 reúne a todos los compañeros que han tenido ese tiempo histórico y que pegó fuerte, el 25 es algo que siempre está. Y el 26 es algo que todavía sigue siendo de mucho movimiento de compañeros y compañeras, es algo que moviliza, es una fecha histórica que marca, como lo hace lo de Luciano Arruga, lo que está pasando ahora en Jujuy, en el Indoamericano, es algo que marca la historia más allá del tiempo que esté transcurriendo.

Por fuera de la gente que milita y participa los 25 y 26, al que pasa, al que se va a tomar el tren ¿lo interpela?

Y el que va pasando a la estación la llama Darío y Maxi y saben que el 25 y 26 ahí pasa algo, que acontece algo. Y también va un poco en nosotros que esa memoria siga viva, porque después las generaciones van pasando y eso queda ahí. Para mí interpela al común de la gente, más allá de lo que es el Kirchnerismo y lo que es Macri, hay algo de lo que fue Darío y Maxi que queda en el imaginario popular.

¿Cómo se proyecta de cara al futuro las intervenciones en la Estación?

Ya depende mucho de nosotros como movimientos sociales, de apropiarnos de eso, es como si fuera un bastión, es algo que fue ganado a través de la lucha, conseguido con mucho esfuerzo y eso es algo que hay que sostener, como cada uno de los lugares en los distintos barrios, es como si fuera el Olga, como si fuera Roca Negra, y cada uno de

esos lugarcitos de todos los barrios desde Berisso, Ensenada, La Plata, Lujan, Tucumán, Brown. Cada uno de esos lugares que fueron ganados y fueron trabajados es importante como la estación, salvo que la estación por su ubicación y por el acontecimiento donde hubo dolor, hubo sangre, pero también hay lucha y hay pelea, así que por eso sí, eso está, más allá de la historia es un presente vivo.

¿Qué lugar ocupa hoy la Estación para el Frente?

Y más o menos eso, como es personal para el frente es lo mismo. Es un lugar de lucha, de pelea, de memoria y algo que está, que es tangible y que está creciendo muchísimo

¿Creciendo en qué sentido?

Y ahí ya hay toda una construcción, está el anfiteatro, hay todo un proyecto de trabajo que eso hace que esté creciendo. No es algo que pasó en un momento y queda en el imaginario, sino que hay un proyecto y vez gente trabajando. Más allá del reflujo y la cooptación del gobierno y lo que cuesta mantener un grupo social, la organización existe, como Frente está creciendo, ha madurado muchísimo, por más de la diferencias, se está creciendo.

Con todo lo que se está haciendo en el lugar ¿se busca que deje de ser sólo una estación de trenes donde la gente pasa y se va?

Eso es el proyecto, es un trabajo de hormiga, lleva brazos, tiempo y mucha cabeza. La construcción se está haciendo. Está el cambio de nombre, como Darío y Maxi no, el estado propone Santillán y Kosteki, la idea es que no quede encerrado ahí sino que interpele a todo el barrio, a todo el que está pasando por ahí, lo que es Avellaneda y cercanía.

Está declarada como interés municipal la estación. La cooperativa entra a través de la municipalidad. Eso se logró a través de todo una movida de gestión de lucha y para que nos resguarden las cosas. Está presentado en diputados el proyecto de cambio de nombre.

Diego “El Turco” Abu Arab: Militante de FPDS. Área de Cultura Regional Capital Federal. Participante de la Cátedra de Es-Cultura Popular del Instituto Universitario Nacional de las Artes (IUNA).

La estación se cerró y se limpió con detergente y lavandina el mismo día que asesinaron a Darío ahí y quedó Maxi tirado. Ese mismo día a los trabajadores de la estación, la policía y la gendarmería, los obligó a limpiar la estación, ese fue como el primer acto de borrar la memoria. Es casi anecdótico en ese día de la masacre, pero no es menor el camino que toma la estación al día de la fecha.

Después de ahí a la estación la cierran, la clausuran y lo primero que sucede importante en sentido nuestro, es reabrirla. Se rompen las puertas, se entra al lugar y se instala un cartelito en el mismo lugar donde queda tendido Maxi y después está Darío que dice estación Darío y Maxi.

Era como obvio que eso tenía que suceder, de ahí a que eso empieza tomar cuerpo como trabajo cultural hecho y derecho con trabajo constante pensado y sistematizado, pasa un tiempo.

Nosotros la primera cosa que hacemos, y pensada, desde un área de cultura que era el área por el acampe de los Tribunales de Lomas por el juicio a Franchiotti, ahí tenemos las primeras intervenciones, decimos: “este es el objetivo, cambiar el nombre, vamos a tener estas herramientas, pinceles, aerosoles, pintadas”, que era lo que teníamos, que era lo que se usaba por las diferentes organizaciones populares, era la novedad y la nueva tecnología junto con la serigrafía.

Entonces con esas pocas herramientas dijimos “vamos a ir a intervenir”, fuimos una primera vez y fuimos veinte personas, nos colgamos de los carteles y tapamos con pintura sintética y volvimos a instalar con un stencil con aerosol blanco y se nos borraban los nombres, no nos salía muy bien, no teníamos bien en claro cómo era la técnica, éramos un descontrol.

Y así fuimos mejorando los siguientes meses y ahí es que sale que todos los 26 se va a ir a la estación.

¿El primer cambio de nombre cuando fue?

Siempre es un 26. El 26 es un número casi cabalístico.

¿Pero fue recién al año?

Fue en el 2004. Pasó un tiempo, fue el 26 de mayo. Así trabajamos fuerte, fuerte, fuerte haciendo distintas cosas. Después fue el juicio. En 2005 terminamos de hacer una jornada que es por el cambio de nombre Estación Darío y Maxi y convocamos a todo el mundo a eso, entonces se juntan 300 artistas plásticos y los movimientos y ahí se interviene el lugar.

Digo lo de los artistas porque los artistas eran mano de obra, fuerza de laburo, eran 300 personas trabajando con taladro, moledora, soldadora, distintas cosas, destruyendo la estación vieja y construyendo la nueva. Eran 300 personas trabajando 25 horas, el objetivo era en un día lograr repasar toda la estación desde una punta hasta la otra del andén, hall, boletería, baño. No dejamos un rincón sin intervenir y esa fue como la primera intervención grande. Y eso después se fue repitiendo los distintos años.

Previamente hacíamos alguna jornada más artística, porque la joda era poder intervenir artísticamente porque eso nos daba una legitimidad importante, segundo, en términos legales, implicaba que estábamos haciendo refacciones de valor en este inmueble público, a tal forma que la primera vez instalamos obras de distintos artistas de distintas vanguardias políticas que los cuadros valían 25 mil dólares, no eran cualquier cosa. Entonces nosotros instalábamos eso y después íbamos y le decíamos a la empresa “ustedes sacaron un cuadro de León Ferrari, eso son 25 mil dólares quién lo pone, nosotros lo conseguimos, lo instalamos ahí y lo cuidamos, ustedes mandaron a que lo saquen” y ahí empieza una disputa por el lugar, quién se está haciendo realmente cargo del lugar.

Todas las jornadas de laburo nosotros terminamos limpiando el lugar, arreglando, pintando incluso todas las cosas que la empresa no se hacía cargo. Entonces tomábamos el lugar bajo nuestra potestad y trabajábamos para bien público, para bien de todos. Esa era la mejor manera de instalar el espacio como un lugar de memoria.

La verdad que era una ecuación muy simple, pero en pos de apropiarse del lugar había que empezar de lo más básico, del sentido más último que tiene una estación, sitio que todo el mundo se toma el transporte para ir a trabajar o para volver a la casa. A demás es el punto nodal que ubica a todas las vías hacia el sur, todas, todas.

Así que como estaba tan tan caído el mantenimiento del tren y nosotros estábamos ahí se nos ocurrieron varias cosas. Lo primero que se nos ocurrió fue transformar el nombre de la estación, como vimos que nos fue saliendo relativamente fácil, pensamos después en transformar y cambiar la Avenida Pavón por Avenida 26 de Junio.

Nos servía para que todo el que se había sumando después del 26 de Junio a través de imágenes, vos podías hacer un relato de todo el momento. Una cosa que no podíamos hacer bajo ninguna circunstancia era replicar el momento de asesinato, era muy fuerte pero no podíamos hacer nada explícito y eso nos dio como un doble juego, sumábamos un montón de artistas para mantener viva la memoria y para desentrañar la biografía de Darío y Maxi, porque estaban los dibujos de Darío, las obras de Maxi que tenían una producción plástica y artística importante. Por ejemplo, León Ferrari hizo enmarcar todas las obras de Darío, están buenísimas.

Eso iba cobrando cierta legitimidad y al mismo tiempo manteníamos la movilización con el movimiento. De ahí surge un movimiento de bandas, plástico, de murgas. Decidimos agregarle 24 horas más a la jornada y que empiece el 25, eso empieza en el 2005.

A pulmón fijar que en ese lugar ocurrieron esos asesinatos, que eran a quienes pedían por trabajo, educación y cambio social, ni más ni menos. Qué bien valía todo eso cambiarle el nombre a la estación de un presidente que mandaba a la expediciones del General Roca a la Patagonia por el nombre de dos militante populares.

Así fuimos sumando adhesiones. Un detalle es que en la estación, nunca hubo un grafitis ni un escrito en ninguna de las paredes de la estación en contra del cambio de nombre, nunca. Es decir, encontramos una legitimidad importante.

Un día, desde Zanón, nos envían 100 cerámicos e instalamos un par en la estación y nos vamos, al otro día aparecen rotos, rotos con una placa del MTD Aníbal Verón. Ahí hacemos una cadena mediática importante, ahí nos llegan adhesiones de todos lados, de

Europa, de Latinoamérica, a tal punto que un senador del PJ de la Pampa dice apoyo la lucha de “estos jóvenes”.

Y con todo esto nos empieza a dar un poquito más de margen de que podíamos ir a pelearle más a la empresa e ir a darle un carácter más parlamentario, porque con el papá de Darío, con Alberto, con Vanina, la hermana de Maxi, se arma a través de algunos diputados una suerte de grupo y deciden presentar un proyecto de ley para cambio de nombre. Nos invitan un café con leche afuera del Congreso y nos hacen esa propuesta, nosotros le decimos que no había ningún inconveniente en la medida que pudiésemos hacer una conferencia de prensa y le pudiésemos contar al país por qué lo queríamos

hacer. Nos gestionan una conferencia de prensa en el Salón José Luis Cabezas del congreso Nacional y ahí empieza una seguidilla de presentaciones por una ley de cambio de nombre por Darío y Maxi.

Ya se presentó tres veces, eso ahora está en alguna de las comisiones, está en dos comisiones, en la de Transporte y en la de Derechos Humanos, que tenemos el visto bueno para que salga el dictamen de las dos, aunque todavía no ha entrado a recinto. Estas leyes, por como viene la cosa, dependen un poco de cuando quieren quedar bien, cuando quieren descomprimir un poco y de cuando quieren usar las banderas históricas que nosotros llevamos adelante para sacarlas para afuera.

Lo más relevantes es el cambio de nombre, más allá del estado parlamentario lo valioso son 10 años de movilización continua en el lugar, esto es lo que le ha cambiado el nombre. Una de las cosas más importantes es que hacemos una suerte de triangulación entre los movimientos en el sur del conurbano, haciendo talleres de expresión y plástica, conjunto con el IUNA y con la estación y hacemos un triángulo de intercambio. Los estudiantes del IUNA van a enseñar a los barrios pobres, ahí se da una suerte de problematización política y práctica, estética y artística a nuestra historia reciente y con lo producido ahí se vuelve a la estación.

Esto fue importante como para que en el IUNA se arme una cátedra que se llama “Es-Cultura popular” y el objetivo de la cátedra es trabajar en la estación, llevar producción a ese lugar. Para eso nosotros trabajamos con cierto desarrollo teórico para saber qué

queremos hacer y le ponemos Es-Cultura popular, concepto que nos servía para nombrar la estación. La estación es una escultura popular, que es el cumulo de distintas dimensiones de la construcción de poder popular, es un lugar de historia, donde se mantiene viva la memoria, donde generar anticuerpos en contra de la cooptación de las instituciones, del gobierno de turno y además bajo el concepto de trabajarlo bajo nuestras propias manos, nosotros no decimos resuélvanos la estación, píntenosla y que venga una empresa contratista y que lo haga, lo queremos hacer nosotros.

Tanto es así que vamos y nos peleamos con algunos órganos estatales, con la Secretaría de Transporte y la UGOFE. La Secretaría de Transporte nos dice que está todo bien con que estuviésemos ahí pero que el cambio de nombre no se podía hacer porque las primeras dos estaciones de cada líneas de tren tenían que llevar el nombre de un presidente por ley nacional, entonces sólo por ley nacional se pueda volver para atrás.

Entonces nosotros veníamos con bastantes encontronazos con la policía y la gendarmería. Decidimos avanzar sobre los terrenos linderos de la estación y hacer un anfiteatro, una de las cooperativas que se gana después con el Argentina Trabaja y ganar la estación por nivel de trabajo. Hicimos crecer la estación, un 33% de su superficie la hicimos nosotros. Entonces apostamos a ponerle trabajo, cemento, ladrillo, mano de obra y no sólo a cambiarle el nombre con los carteles. Hicimos unos buenos carteles de hierro y los instalamos en los andenes. Después queda toda la intervención artística en el hall.

El punto es que la secretaria de transporte nos dice “bueno, bueno está bien, nosotros le damos el terreno pero nos tienen que traer un proyecto arquitectónico”, y nosotros a las 24 horas estábamos con dos proyectos arquitectónicos que habíamos desarrollado con otra cátedra de la Facultad de Arquitectura de la UBA, que veníamos trabajando con la cátedra de “taller de proyectos sociales”, había compañeros que decidieron desde el ámbito universitario desarrollar herramientas para poder desarrollar viviendas de carácter social o edificios de carácter popular.

Entonces caímos con dos proyectos de muy alta calidad, los sorprendimos y estuvieron obligados a decirnos que sí, nos cedieron terreno en una sesión precaria, y nosotros ni

lertos ni perezosos nos propusimos construir al instante. Con algunas movilizaciones logramos que nos bajen una primer tanda de 700 bolsas de cemento, arena en cantidad proporcional, tierra de obra, herramientas y con eso empezamos a construir.

En la estación sucedieron otras cosas, porque sostener viva la memoria de los militantes populares hace que uno empiece a leer alguna otras cosas, algunas para el pasado y otras para el presente. Una fue que en la estación hicimos el acto aniversario por los 80 años del nacimiento del Che, donde se juntó muchísima gente, binchas y banderines se veían hasta el final de la calle, lo hicimos el 14 de junio, unos días antes del 25 y 26.

Hubo meses que la movilización era constante, la marca que dejábamos era importante, tanto que los vendedores ambulantes de la zona empezaron a plegarse al movimiento mas por índole económico, una economía informal de venta de discos truchos, chipa, factura y lo que sea, pero como había movimiento... Está dentro de nuestros planes a futuro que ahí funcione una feria para todos los vendedores de la zona y la feria obviamente va a llevar el mismo nombre de la estación y todo eso hace a la apropiación del lugar.

Con el tiempo hemos aprendido que esa es la mejor forma de lograr el cambio de nombre. De repente, por ejemplo cuando alguien se baja del tren y le preguntan por dónde vas, le dice “estoy en Darío y Maxi”, no dice “estoy en Avellaneda”. Queremos que se cambie el nombre por ley y vamos a estar habilitados de pedirle a la UGOFE que en los boletos se cambie el nombre de Avellaneda por Darío y Maxi y que todos los boletos que salgan tengan ese nombre, y ahí ayuda a mantener la memoria porque no es sólo una cuestión épica y de nosotros de memoria y de recuerdo, sino que también nos ayuda a que materialmente existan cosas que la sostengan presente en cada una de nuestros actos, voluntarios e involuntarios. Los voluntarios vendrían a ser la mística cuando cada vez decimos por qué estamos acá y nos preguntamos qué hacemos acá y nos contestamos “estamos tratando de transformar la historia de nuestro país”, y la otra es desde los carteles o te cae en el boleto.

Con el Che aprendimos que la continuidad servía. Para delante lo que sucede y me parece que tiene que ver con la lucha que dimos ahí, es que los tercerizados de la

estación Darío y Maxi son los que empiezan con el conflicto de los tercerizados en del General Roca, donde después terminan asesinando a Mariano Ferreyra y eso no es casualidad, porque en la estación entran al tren a trabajar distintos compañeros de distintas organizaciones que siguen un nexo con la organización política como desocupados y la mantienen como asalariados y elaboran la idea de las situaciones que se venían dando de un pase a planta, sale un poco de ahí, de las estaciones del Sur de la línea General Roca, y a Mariano Ferreyra lo terminan asesinando en la estación Yrigoyen, una estación de ahí.

Así que nosotros hace un año hacemos una jornada cultural, le cambiamos el nombre a la estación otra vez por Darío y Maxi y nos extendemos una estación más y cambiamos el nombre de la otra estación y le ponemos Mariano Ferreyra con unos brutos carteles que piden el cambio de nombre y cárcel a Pedraza. Eso es una continuidad política de la misma índole, el caso es que ahí nos meten en cana a tres y nos hacen una causa que se termina desestimando, el fiscal la desestima por lo válido históricamente de la construcción cultural que veníamos teniendo en la estación Darío y Maxi, por eso nos sacan la causa de la estación Mariano Ferreyra.

Eso empieza a tener un peso ya institucional, pero no tejido desde una rosca por arriba, sino desde la presión continua de sostener la lucha.

En relación al cambio de nombre, ¿por ley se tiene que cambiar a apellido?

Sí, pero nosotros le decimos Darío y Maxi y ponemos cara de perro cada vez que vamos a una reunión. Nosotros le seguimos diciendo que sea por nombre porque en realidad ellos nos quieren decir “bueno, se la damos pero le ponemos los apellidos, y nosotros decir “bueno, no es lo que queremos pero salió”. El hecho es que la estación no se siga llamando Avellaneda, sería una ley y eso sería un hecho de justicia, tendría valor la figura de Maximiliano que muchas veces queda dejado de lado.

¿Hoy se sigue haciendo la intervención de cambio de nombre?

La intervención tapando los carteles, a veces sí y a veces no. El último momento que lo hicimos fuertemente fue hace dos años. Como práctica sistemática de mes tras mes la última vez que lo hacemos fue cuando nieva en Buenos Aires y otro día más. Terminamos

de hacer eso y nos ofrecen los terrenos de los costados, entonces decidimos bajar un poco de conflictividad en el andén para ganar en los terrenos.

Lo que hacemos es instalar en otros lugares que no son los carteles del nombre. Porque si no es ridículo, lo que se termina discutiendo es si en ese espacio de 40cm por un metro 20 está el nombre o no, nosotros los obligábamos y le decíamos “agreguen otro cartel y pongan el nombre que quieran, este cartel es nuestro”.

¿Qué relación se tiene con la gente del lugar?

La mejor. Por ejemplo, con los tercerizados del Roca, yo trabajo en el Ministerio de Trabajo, terminamos haciendo entrevistas en el ministerio por la lucha que se estaban dando porque nos conocían de la estación Darío y Maxi.

Con los trabajadores del baño que trabajaban levantando la moneda con la gente que iba al baño, nosotros cuando hacíamos jornadas ahí le pagábamos el día, un poco la modalidad que tomaron ahora es que pasaron a planta del tren.

Obviamente, con los vendedores ambulantes con algunos nos llevamos mejor que con otros pero, en general, tenemos buen trato. A demás a ellos le conviene que nosotros mejoremos las instalaciones para que estar más cómodos.

Con los que nunca terminamos de congeniar bien es con los remises que todavía le debemos un cartel que diga “Remises estación Darío y Maxi”, pero se lo hemos prometido hace año y no hemos cumplido.

Con los boleteros está todo bien. Con los de limpieza está todo bien porque nosotros siempre limpiamos, o sea cada vez que hacemos una intervención ellos básicamente no laburan, es una suerte de feriado, día para la memoria. Ellos sabían que los 26 no se limpiaba y no había boletería, se pasaba libremente y repartíamos boletos nuestros de Darío y Maxi.

Con los que si nos llevamos muy mal es con los gendarmes, mal hasta el día de hoy. Aunque algunas veces le giñamos algún ojo porque ya que estamos ahí todos los días, pero no hay caso, es una cosa irreconciliable.

¿Quiénes mantienen el lugar día a día?

Los compañeros que están trabajando ahí todo el día son una parte de la cooperativa, que ahí están todo los días. Tuvimos la apuesta que no sea sólo una intervención artística, sino dividir y que sea una escultura popular y mesclar todo, el trabajo fundamentalmente, no renunciar a la cultura del trabajo porque sino perdíamos la estación.

Si nosotros nos hubiésemos planteado cambiar el nombre por cambiar el nombre y nada más esto hubiese durado un año. Hubiese sido una excelente idea pero hubiese durado un año y no hubiese tenido ningún tipo de asiento en el sentido de la gente que pasa y tampoco en el respeto que tiene.

Hoy los compañeros que están ahí están construyendo la estación, lo mismo que hacíamos nosotros desde un ámbito artístico, ellos lo hacen ladrillo a ladrillo.

¿Qué recepción se tiene de la gente que pasa?

El día que rompieron las plaquetas nosotros estábamos consternados, estábamos muy enojados, el 25 trabajamos todo el día, el 26 dormimos debajo del puente, subimos al puente, le cortamos el puente, bajamos, hasta que ordenamos todo se nos hacen la seis de la tarde, casi 48 horas de laburo. Nos vamos a dormir, volvemos al día siguiente porque nos quedaban cosas para hacer y cuando volvemos estaba todo roto, estábamos mirando, no decíamos nada y la gente que pasaba se quedaba alrededor y nos preguntaban “quién fue”. Pasa una piba y un pibe, nadie los conocía y se mandan ellos a la puerta de los gendarmes a preguntarles que pasó, eso no se podía creer. Nos vamos con una sensación de no sé que, con una parte de mármol de lo que se había roto, me tomo el tren, yo en ese entonces vivía en Temperley y desde Darío y Maxi hasta Temperley explicándole a la gente que era eso que tenía roto. La mejor.

La mejor porque una cosa que nosotros hacíamos mucho era con serigrafía, imprimíamos el ramal de tren, muchos, y así como subían los vendedores ambulantes subíamos, y mientras uno iba explicando lo que sucedía otro iba pegando con cola muy prolijamente los ramales del tren y ahí dejábamos el nombre.

Y era muy bueno, muy bueno, porque tenés la línea de tren, la ponemos nosotros y el gasto para todos lo poníamos las organizaciones populares, y quedaban los nombres de nuestros compañeros ahí, y pasábamos con un discurso que no era livianito, no íbamos y decíamos que los íbamos a molestar un minuto y nos íbamos, íbamos, nos parábamos frente al vagón y explicábamos que el 26 de junio habían matado a nuestro compañero y a nivel de homenaje estábamos cambiando el nombre de la estación y como un mínimo acto de servicio a los pasajeros y usuarios del tren, extendíamos este trabajo, la recepción era la mejor. Así todo el mundo lo ha valorado bastante.

¿Del 2002 al 2005 no se hizo nada en la Estación?

En el inicio de 2004 empieza el juicio, después se toma la estación. La estación la lavan y la queman, permanece un año y medio cerrada. Yo ahí me estaba sumando al Frente porque yo iba a la puerta del MTD con un stencil de un piquetero gigante y pintábamos trabajo, dignidad y cambio social. Cuando empieza lo del juicio se arma un área de cultura y ahí nos sumamos, y ahí dijimos la cultura va a tocar al Frente en todos lados y me parece que a través de la estación lo logramos.

Se da una paridad del eje reivindicativo político, contra el gobierno de Duhalde y nosotros necesitábamos generar una identidad. Al mismo tiempo que era una movida política, era la reafirmación de nuestra identidad. Era juntar gente de múltiples sectores en una circunstancia, en un lugar, empezar a tener un proyecto político que sea un proyecto de país.

En algún momento nos planteamos dejar de movilizar todos los 26, hoy lo hacemos lo que estamos más cerca, porque era un poco complicado movilizar todo los meses 4 horas y ahí se dio una discusión de cómo mantener esto. Es por eso que tiene que tener respuesta organizativa, política, que instituya lugares ganados para poder acumular, poder dejar una capacidad crítica en un lugar, en un punto geográfico, en un lugar de encrucijada histórica.

Ganar un lugar significa todo desde lo más básico, cambiarle el nombre, modificar todo lo arquitectónico y además mantener viva la memoria de todo el que vive por ahí y de todo el que viaja por ahí, es una tarea compleja, difícil y que implica distintos planos de

intervención al mismo tiempo.

Lo que hicimos fue identificar todos los planos en que se debería desarrollar este punto, de cara a la sociedad es la estación Darío y Maxi, de cara a nosotros, a la organización, es uno de los puntos fuertes que tenemos, tenemos el Olga Vázquez, tenemos Roca Negra, tenemos la estación y a nivel de apuesta estamos diciendo “tengamos un lugar donde podamos tener un plenario de 800 compañeros y podamos definir los planes de lucha, en el anfiteatro, en la estación Darío y Maxi”, que no me parece menor. Nosotros no tenemos una cancha, no tenemos Atlanta o el Obras, bueno, ahora vamos a tener la estación.

Entonces es un objetivo para la organización, un horizonte para nuestra construcción, una pelea contra el olvido, un lugar donde reafirmar nuestra identidad, son varias cosas. Y a tal punto fue identificar lugares donde se podría desarrollar, que hasta surge lo de Darío del Andén, más espiritual y religioso.

¿Se está buscando que sea algo más que una estación de trenes, donde la gente pasa y se va?

Si, bah, a no que también pase y se vaya. La estación tiene una cosa fundamental que es que tiene una utilidad, es una estación de trenes y hay una naturaleza de esa construcción que vos no se la puedes quietar, por eso está lo de la resignificación, lo único que no se puede cambiar ahí es que es una estación de tren, después ese lugar es nuestro, y eso lo tiene muy en claro la cana y la secretaría de transporte, ustedes van a estar acá cuatro años de gobierno, nosotros vamos a estar siempre.

Después la estación es un proyecto a largo plazo, realmente nos permite pensarnos... si no hubiese estado involucrado el trabajo no nos hubiese permitido tener diferentes niveles de tensión con lo que quieren avanzar sobre el lugar, si nosotros no hubiésemos tenido trabajo no hubiésemos podido decir “bueno, ahora hacemos esto acá y dejamos de hacer por ejemplo las intervenciones en el cartel”.

¿Qué es resignificar la estación, solamente cambiar el nombre del cartel o hay otras formas? Por ejemplo, construirte un edificio de dos pisos, un anfiteatro y que todo el mundo empiece a ir al lugar, ¿estás resignificando el lugar o no?

Y cuando terminemos de construir y vengan con topadoras a derrumbar todo lo que hicimos, empezaremos de nuevo con lo del cartel, pero ya con cosas concretas.

Arte al Ataque: Espacio de Cultura del FPDS Regional La Plata.

Lelé: El aporte de Arte al Ataque a las intervenciones de la estación Avellaneda son más que nada los 25 y 26 de junio, en intervenciones como un centro cultural. Hoy funciona una cuadrilla de una cooperativa y se empieza a competir entre lo cultural/artístico por un lado y el trabajo por el otro. Ese lugar no podía ser sólo un centro cultural, sino tenía que ser un lugar de trabajo, y el desafío hoy es que convivan las dos cosas.

Ese lugar fue concebido a partir de que no pintamos más los carteles. Nos dieron un cacho de terreno, cooperativas y materiales para la construcción, pero nos dijeron “no toquen más lo legal de la estación, hasta que no obstante salga por ley el cambio de nombre de la estación Darío y Maxi”.

Cómo darle vida al espacio, que lo artístico está quedando un cachivache, no queremos que quede un patón ahí arriba con un polo textil, queremos el polo textil pero que conviva con lo artístico, que quede un lugar para muestras de todo lo que se está haciendo todos los días.

Hay compañeros que van todas las semanas a mantener la muestra permanente, a hablar con los trabajadores. La estación incumbe a todas las regionales.

Todos los 26 de todos los meses, se sigue cortando la calle y es más que nada esa regional la que lo mantiene.

Nosotros lo que hicimos fue la coordinación con Cienvolando con el mural de Google, después con los hermanos Tellos y después con los herreros que hicieron una escultura de hierro.

El tema que forma parte de toda memoria, es la convivencia de una cooperativa y lo cultural.

Respecto a la apropiación de la Estación, ¿eso se comparte con qué fin, qué objetivos se tienen en la intervención? ¿Seguir la lucha, interpelar, etc.?

Yo creo que la interpretación más concreta era la del cartel. Es claramente una estación distinta a todas, eso tiene que ver con querer interpelar, sino se haría algo más dinámico todos los 26, que no quede un lugar de paso solamente sino de construcción y ahí nace el concepto de “es-cultura popular”.

No es sólo con el fin de reivindicar a esos compañeros, sí surge a partir de ahí, pero de seguir sosteniendo la memoria y no sólo interpelar con la muerte de Darío y Maxi sino con todos los casos de impunidad, eso creo que se abrió bastante, no sólo focalizar en esos casos.

Pablo Usero: Con respecto a la apropiación del espacio público, es muy interesante ver cómo un espacio que sigue siendo de paso, que es muy difícil poder generar una relación ahí con el que está pasando porque es un lugar donde la gente entra y sale apurada, no es un lugar donde la gente quiera estar como una plaza, entonces eso es una apuesta o necesidad de buscar una eficacia a las intervenciones, para ver cuál puede realmente cumplir el objetivo en ese espacio, no es lo mismo poner un cartel que como se hizo en el último 25 poner las caras de Darío y Maxi en la escalera.

Hay que ir buscando los espacios que realmente te permiten interpelar, tiene el doble desafío de buscar una obra que llame la atención, que interpele, que sintetice nuestras luchas de la memoria, contra la impunidad, y a demás... y que este ubicada en un lugar que realmente llegue. Por eso los chabones dicen “no pinten más el cartel todo los 26” porque es el único momento de mayor espera que tiene la estación, que es en el andén antes de subir al tren. Es clara la intención que tienen ellos, esto es lo que realmente están haciendo bien ustedes, así que no lo hagan más.

Y no es sólo la gente que espera, sino todos los que pasan en el tren.

Tenía una potencialidad de la ostia el hecho del cartel, lo veían miles de personas todos los días, es difícil encontrar un espacio como ese, como el cartel, encima porque era algo fijo. Nosotros íbamos, le pintábamos, ellos tenían que ir y pintarlo de nuevo, ponerle

Estación Avellaneda y por ahí pasabas un 28 o un 30 y seguía diciendo Estación Darío y Maxi, entonces era muy fuerte eso.

En esa búsqueda va el espacio de al lado, de poder generar un espacio de permanencia, un espacio donde la gente pueda quedarse, entonces la disputa es bueno, cómo a esto que se piensa como un polo textil poder darle un espacio dónde la gente pueda ir y encontrarse. Teniendo en cuenta que hay un montón de escuelas de artes en Avellaneda, que los estudiantes puedan ir hacer una muestra o un recital, tener un espacio donde convivan con el territorio. Es una apuesta de hacer que la estación realmente conviva con el territorio. Es la apuesta más grande que la gente pueda ir e intervenir su territorio.

El cambio de nombre por ley

Lelé: La idea es un proyecto para que se cambie el nombre por el nombre de Darío y

Maxi, pero ahora se retrocedió porque parece que todas las estaciones se deben llamar por el apellido y tiene que ser Santillán y Kosteki o Santillán o Kosteki, no puede ser por nombre. Eso es una de las tantas trabas que nos van a poner antes que salga, pero la idea es rever el proyecto. Todo bajo el lema ningún territorio que se llame bajo el nombre de ningún genocida. El objetivo es por el cambio de nombre de esa estación.

¿Qué tipo de intervenciones se hacen?

Pablo: Ha ido creciendo en diferentes disciplinas. Como que al principio, cuando se empezó, era el mural muy fuerte, el lugar que más se ve son los andenes y se pintó el mural en todos los andenes, pero después sí se fue diversificando un montón, ahí creo que la cátedra de Es-Cultura Popular del IUNA aportó un montón de herramientas y ahí se hizo el mural de azulejos, se instaló el azulejo en la entrada, se hizo la Fuentealba que es una fuente con un sol que sería el alba, con una canilla, después se sumó la escultura en hierro. Casi siempre se van sumando nuevas fuentes de intervención desde pegar un papel, hasta lo de la Gioconda gigante con una sábana para hacerla piquetera, se cruzan un montón de disciplinas y eso está bueno.

¿Qué significa la Estación para ustedes?

Pablo: Son muchas cosas, tienen muchas formas de verlo. Por ejemplo a mí me gusta, aunque no me termina de cerrar, el hecho de entenderlo como un museo, no como prefiguración de lo que tendría que ser un museo, o tal vez un poco sí, entendiendo que hay cosas no inmutadas por eso el hecho de que estén en la estación que se puedan intervenir, incluso que pueda pasar un usuario enojado y romperla, parece interesante el hecho de poder preservar las intervenciones, las obras y la materialidad de las luchas en sus diferentes formas. No como el hecho de sacralizarlas y decir es intocable esta escultura, es algo sagrado que tiene que quedar lejos de las manos de los herejes, pero sí que tenga un lugar de importancia y que pueda permanecer en el tiempo.

Esa creo que es la función del museo, no la cuestión de sacralizar los objetos, sino que son los objetos que contienen un montón de cosas, de símbolos más allá del objeto, por ejemplo el mate del Che que esté en un museo bajo un vidrio blindado, quizás era mejor que te puedas cebar un mate con el mate del Che y decir “ me estoy tomando un mate en el mate del Che” y ahí tener una mejor apropiación del objeto, pero tampoco da que lo tenga “María” en su casa, que sea una cuestión privada de una sola persona.

Por eso la cuestión del museo me parece interesante, sin pretender la sacralización de ningún objeto inmutable, pero si una cuestión de preservar un objeto que significa más de lo que es en la realidad.

Se exhibe memoria, lucha, alegría, dolor, es una encrucijada de sensaciones zarpada.

Pato: Yo hace poco que estoy en el Frente y es la primera vez que voy. Por empezar me re sorprendió de cómo se copó el espacio. Lo que más me gustó y me llama la atención, es el lugar que se está construyendo al costado, porque justamente deja de ser un museo, en cuanto a que no sea sólo un lugar de ver y tener memoria sino que esa lucha se está construyendo ahí al lado. No me imaginaba que iban a dejar/negociar hacer eso.

Pablo: Tiene su pro y su contra. Es un triunfo el hecho de poder apropiarse de algo, que es ese espacio que está ahí al lado, que no es como un mural o como el logo de Google que te lo rompen en una tarde, tenés que tirar un edificio... es una cuestión mucho más permanente. Pero el costo beneficio de los chabones claramente salieron ganando.

Lelé: Y no se...

Pablo: O piensa que salieron ganando... al no dejarte escribir el nombre, toma te doy un cacho de tierra, pero no escribas más el nombre, que no lo vean mas cien mil personas por día.

Lelé:-Sí, pero vos le metiste un productivo.

Pablo: Si le metiste el productivo, pero ellos en la lectura no lo ven como que le ganamos.

Pato: Para mí se van a arrepentir, ellos piensan que le vamos a poner un par de fotos de centros culturales y nada más.

Pablo: O te levantan una pared de diez metros y te lo separan de la estación. Siendo pesimista....

Pato: Pero teniendo el espacio, una vez que se construya todo... estando adentro es más

difícil que te lo saquen.

Pablo: Y las cosas ahí van a quedar.

Lelé: Sí, claramente ahí se firmó un comodato. Te dieron el terreno pero como préstamo. Es cierto que vos instalándole un lugar de trabajo, por más que no cumplas ese préstamo, “échame ahora...”

Pato: Por ahí si es un centro cultural te lo vuelan...

¿Qué les genera la Estación?

Pablo: Es un coso donde se juntan un montón de emociones, eso es zarpado, la angustia, la tristeza, el dolor, la zarpada alegría, es esa cosa extraña que por ahí te cruzas con un compañero que están efervescentes de la alegría de volver todos los 26 y ver las cosas, y compañeros que les pega de otra forma...

Lelé: Cuando voy el 25 me cuesta creer que ahí fue... Después hay veces que me extraigo y lo pienso. Pero cuando veo las imágenes de ese día me cuesta creer que ahí

fue, reconozco los lugares pero no puedo creer que sea el mismo lugar donde después los 25 bailamos y llenamos de alegría. Es una sensación de memoria, de alegría, se te cruzan las ideas... A mí me cuesta y me abstraigo y lo pienso, y no puedo creer que haya sido ahí, me imagino la emboscada pero más en una escena de trasladarme a ese momento.

Pablo: Pero como que gana la alegría.

Lelé: Sí, los 25 y 26 a mí gana la alegría. Pero la primera vez que fui se me mezclaron mucho más las cosas.

Cuando fuimos a los carnavales del Pocho hay una frase que está muy buena y es “Al Pocho no lo mataron, lo multiplicaron” y pasa eso, nosotros no lo recordamos de la tristeza, lo recordamos de la alegría y por lo que fueron, no porque murieron. Si de la muerte pedimos justicia, se nos mezcla la bronca y un montón de cosas, pero por sobre todo valoramos la vida y lo que fueron.

Si bien ellos fueron humanos, no son como cualquiera, o por lo menos para mí, hay gestos que quedan más marcados en una valoración, por algo se recuerdan y no son como cualquiera. Aunque siento que si se multiplica su ejemplo de lucha, son un ejemplo de lucha y nosotros lo tratamos de multiplicar en el cotidiano con la militancia y con querer cambiar el mundo.

Gonzalo: Eso es lo fundamental para mí, no es que le vamos a rezar y a ver lo que hay y nos volvemos a nuestra casa diciendo “uy! Qué bueno lo que hay”, por eso es NO es un museo. Sino que se está multiplicando la lucha constantemente, todos lo que vamos ahí, los que pasan ven lo que estamos haciendo, que hay un montón de gente siguiendo su ejemplo, haciendo lo mismo que hacían ellos por ahí de otra manera, con más o con menos... pero siguiendo desde ahí.

El 25 y el 26 es una fecha de reivindicación de lucha, de llenarte de fuerza para todo el año y darle para adelante, de ver todos los compañeros que tenés pensando igual que vos. Y ese es un lugar para mostrar la lucha, porque Darío y Maxi no mueren por otra cosa que sea luchando, y ahí se muestra la lucha que estamos haciendo como Frente y la

lucha que ellos mismos iniciaron, no es algo que murió ahí sino que se multiplicó y nosotros seguimos luchando por eso.

Pablo: Con respecto a la martirización, hay dos formas de verlo. Una que es la cuestión de la multiplicación, de la continuidad y está la cuestión de no idealizar, no es una cuestión de seremos como el Che, seremos como Darío, no idealizar a la persona sino idealizar los gestos, los valores que representan, pero también se complica porque está esta cuestión que nos enseñaron siempre de la cultura de recordar el día de la muerte como el mártir, y ahí con lo del Pocho creo que es una cuestión totalmente distinta y es zarpada como se siente distinto, porque los carnavales del pocho no son el 19 y 20 que es cuando lo matan, sino que es el día del cumpleaños. Entonces si hay una apropiación desde el recuerdo vivo, mucho más fuerte que los que tienen el 25 y el 26.

Como que se cruzan esas cosas, vos decís no es idealizar, no fueron súper-hombres, no fueron extra humanos, pero creo que también uno necesita esa idealización a veces, decir “hay algo a donde tenemos que ir”, hay algo que nos marca un camino de cómo nos tenemos que superar constantemente, creo que uno hace ese juego mental. Pero fueron militantes y uno tiene que intentar comprenderlos en vida.

Creo que son estructuras válidas, que uno necesita apoyarse en un ideal y que aporta a la lucha y te fortalece. Pero son militantes que entregaron su vida. El entregar la vida creo que nadie decide en el momento, es el hecho de estar ahí, de haber vuelto, de haber bancado a los compañeros...

Aclaración sobre la concepción de Museo

Pablo: La institución museo hoy cumple una función de preservar cosas y decir hay cosas que son sagradas y no las puede tocar nadie, que los mortales lo pueden observar y nada mas... Para mí esas cosas tienen un montón de cargas simbólicas que está bueno que se conserven, que perduren, pero no que sean sagradas, que se puedan manipular. Un mural está bueno que se preserve en la estación, por eso es un museo, pero está el mural si quiero ir rayarlo y dice Darío y Maxi viven y quiero agregar Mariano Ferreyra, Julio López tiene esa posibilidad, no hay un vidrio que te diga “vos no podes seguir

interviniendo”. Me parece que el museo tiene que tener esa función de interacción, que hoy no la tiene pero es una disputa.

Sobre Mabel Godoy

Pablo: Que lo vio en la tele y ahí flasheó. Lo santificó. Ella va todos los 25 y los cumpleaños de Darío, ella es la que promueve la marcha de antorchas, se pone al pecho eso como una especie de celebración y ella en su carroza, promueve que cada uno lleve su santo entendiendo que no hay solamente los santos de la iglesia sino que cada uno puede santificar a alguien que admira, recuerda, etc. Ella vaya donde vaya pone su altarcito y te protege los lugares... Le habla a la imagen y asegura que tenía ojos celestes aunque es muy probable de que no.

Daniel Malnati: Militantes del Frente Popular Darío Santillán. Espacio de Cultura, Regional Capital Federal.

Mabel Godoy: Militante, creadora de “Sam Darío del Andén”

Daniel Malnati, trabaja en arte y educación, participa del espacio de cultura del FPDS en Capital. También participa del bachillerato popular Darío Santillán y en una propuesta de “Es-Cultura popular” que tiene que ver con arte y educación, en la que se plantea cómo se piensa la organización y el cambio social en la construcción de la organización. “Es-cultura popular” como desarrollo en el espacio físico, donde la estación era un ejemplo muy palpable de ese concepto, en el sentido que era una escultura viviente, era un espacio, un lugar ganado para la memoria de los compañeros, para albergar las movilizaciones que todos los 26 se hacen y en esas batallas se fue afincando en este territorio, en Pavón con los cortes de calles y acá adentro.

El arte fue jugando un rol interesante porque esa presencia permanente de todo el campo popular no sólo del Frente, fueron dejando su marcas en el terreno y fueron una gran convocatoria para sumarse y poder intervenir desde el arte, un arte que viene de la experiencia del 2001 en la calle, en relación a las luchas y a los movimientos sociales, que acá tuvo lugar, y de alguna manera, fue parte de la estructura de la lucha por Darío y Maxi.

Dejar sus nombres en los andenes fue parte estructurante de las acciones por las luchas por Darío y Maxi, cambiar el nombre Avellaneda por Darío y Maxi lo hacíamos por compañeros que trabajaban en arte y compañeros militantes. Es-cultura Popular es un concepto abarcador que nos sumamos y nos referenciamos, y acá en la estación es un ejemplo concreto, es una escultura de lucha, una escultura viviente, es esta estación pero es también el Frente es la organización que estamos construyendo.

Es una idea que tiene sus años, nació en el 2007-2008 y es una idea que todavía tiene sentido y nos seguimos referenciando en eso.

¿Cómo fueron las intervenciones, cómo se fue ocupando el espacio?

Daniel: En el tiempo, las intervenciones y las imágenes que fueron quedando. Una de las primeras es la del puente Pueyrredón, el mural Darío y Maxi, trabajo, dignidad y cambio social dice el mural. Fue pintado por el grupo Contra Luz y con aportes de artistas relacionados al movimiento.

Esa fue una de las primeras intervenciones de la lucha relacionada por justicia por Darío y Maxi y fue al mes de la masacre. Es un mural muy reconocido por el campo popular, sintetiza las imágenes de Darío y Maxi más conocidas en los rostros, la foto que Darío está con los brazos abiertos y el rostro de Maxi se saca de la foto que está con la bandera. Esa síntesis, esa composición, es la que está en todas las banderas hoy.

Hay un proceso interesante que se ha hecho, inclusive cómo está ubicado, a la vista de todos los coches que suben por la calle Mitre para cruzar a capital, se ve a 5 cuadras, el tamaño que tiene... Es un mural muy especial para mí, ese es el primer junto con el que se hizo acá adentro de los rostros de Darío y Maxi. Eso fue en el 2002 y hubo un montón de expresiones en una jornada cultural que se convocó.

El mural tiene una forma apropiativa y de integración al espacio. Si bien es algo que tiene una tradición, que nace en Latinoamérica, muchos de nosotros no veníamos del muralismo, veníamos de otras prácticas relacionadas con algo más conceptual y de acción, en una búsqueda de integrar el arte, la vida y el trabajo, con una vocación de sumarnos a la lucha y encontrábamos en ese momento, en los movimientos... eran

quienes nos convocaban, era el sujeto de los desocupados, de superar el neoliberalismo, el capitalismo, eran los más movilizados, los más confrontativos, por eso nos sumamos acá.

También encontramos muy buena recepción y disposición en estas organizaciones para intervenir desde el arte. Nos sumamos con compañeros que ya venían trabajando desde el arte, arte de acción directa. Un tipo de arte que es de alguna manera acción directa, escraches (por ejemplo los de HIJOS) que se diseña una acción que puede integrar una acción artística a su estructura.

¿Cuál fue el proceso en la Estación? ¿Hubo resistencias desde Avellaneda?

Daniel: Sí, sí, de una. Resistencia sí, siempre. Pero también de alguna manera un reconocimiento que la lucha por los pibes que mataron acá es legítima, que por más que no le guste al vecino o al que trabaje acá, es lo correcto pelear por justicia para los pibes, en ese sentido no nos reprimieron más después del 26 de junio de 2002, acá, con esta lucha.

Acá en la estación hubo batalla, cosas que hicimos y nos rompieron quinientas veces, cosas que hicimos a la fuerza sin pedir permiso. Toda una disputa por el espacio, de ampliar los usos de la estación, que no sea un espacio de tránsito privatizado sino que sea el espacio donde pedimos justicia por la impunidad contra Darío y Maxi.

En esta disputa ¿qué se ganó o qué se perdió?

Daniel: En realidad la disputa por el espacio se la va viendo muy paso a paso. En ningún momento, en un principio, se veía que esta va a ser la estación Darío y Maxi. Es un producto de esta lucha por justicia, por cárcel a los responsables políticos, que no sólo son los policías que están en cana.

La ocupación y transformación del espacio fue una dimensión más relacionada a cómo pensamos el cambio social, en ir avanzando sobre ese futuro hoy. De hacer el cambio social hoy, eso es un poco la estación.

Un ejemplo de cómo se fue transformando este espacio es el 26 de abril de 2004 que es

cuando se abre el hall, que es una batalla más en esta lucha. Se abre el hall que había sido clausurado por un incendio que sucedió a los pocos meses de la masacre y se cree que se borraron pruebas posibles para el juicio.

Desde los movimientos que todos los 26 se cortaba el puente Pueyrredón, ese día se abrió a la fuerza la estación, antes tenías que salir por atrás. Ese día se abre a las fuerzas las puertas desde el patio, se baja a los andenes, se derriba un kiosco, se levantan las persianas que van a Pavón y se permanece un rato largo agitando y renombrando la estación y ahí se pega un primer cartel que dice estación Darío y Maxi.

Otra batalla fue la de los carteles, por el cambio de nombre de la estación se intervienen todos los carteles de los andenes durante unos cuantos años, donde en ese cambio de los carteles de los andenes ya se empezaba a ver como eso que fue pegado desde una fotocopia ese 26 de abril. Ya se veía una acción instituyente de toda esta lucha, de una acción ganada. Que nosotros desde los movimientos le cambiemos el nombre, con la misma tipografía simulando la gráfica del tren, la misma letra poniendo Darío y Maxi, ya hay algo de instituir los usos del espacio.

¿Eso se sigue haciendo?

Daniel: No.

¿Por qué?

Daniel: Porque se negoció dejar de hacer eso con la empresa.

¿Y qué negociaros? Dejamos de hacer eso, ¿y?

Daniel: Y ganamos este espacio. No es que por dejar de pintar los carteles... este espacio lo ganamos.... Ya entramos acá, esto era un baldío, vivía gente, esa puerta estaba abierta, pero en todo lo que fue el proyecto de estación Darío y Maxi y todas las batallas de las jornadas culturales que convocábamos a hacer una muestra permanente de arte en este espacio de la estación, en todos los muros, techos y andenes fuimos discutiendo con la empresa que esa muestra tenía que ser conservada, que desde hacía años venían participando artistas, y habiendo expresiones importantes, no sólo de artistas

sino placas conmemorativas de los movimientos, obras de artes de artistas reconocidos, que tenían que ser conservados y preservados, que había una gran muestra de arte popular en memoria y que abrió un diálogo con la empresa acerca de la responsabilidad de la roturas con esa muestra, que nos borraban, que nos daban permisos provisorios para hacerla, y abrió toda una especie de con la empresa por la muestra permanente y las jornadas que hacíamos recitales, jornadas de todo el día, se inhabilitan las boleterías.

Hay una historia de esto, la muestra permanente, la gestión con la empresa, después la cosa sigue con un espacio que trabajamos en el IUNA, la escuela de arte, que decidimos nuclearnos para seguir apostando a la muestra permanente que teníamos dialogo con muchos artistas y estudiantes, que hicimos una cátedra libre que llamamos Es-Cultura popular en el IUNA, en el departamento de artes visuales. También encontramos muy buena recepción, que muchos conocían y participaban, estudiantes docentes. Y ahí también un desarrollo en arte y en educación, una agrupación, pero que lo fundamental era seguir apostando a la muestra permanente, seguir aportando obras y producir, ese era el sentido de esa cátedra libre y desde ahí, con cierto apoyo de la institución universidad, participamos de la gestión con la empresa, del armado del proyecto “Estación Darío y Maxi” que era lo que nos pedía la empresa. Cada vez que le íbamos a hacer un pedido por el cambio de nombre de la estación, por la muestra de arte, por la jornada del 25 y 26 de junio.

Le hemos hecho escraches a la empresa por la rotura de las obras que instalábamos supuestamente con un permiso provisorio el 26 de junio de 2008 a la noche, que fue una convocatoria importante, hubo un atentado a las obras y a todo lo que habíamos instalado. Nos rompieron placas de cinco centímetros de espesor de mármol, cosas que sólo podes hacer con una masa muy grande, se rompió la obra de San Darío, se rompió la intervención del mural de Google que hizo Cienvolando.

Se suma Mabel

Ahora, para con este lugar ¿qué intenciones se tiene?

Daniel: Los puesteros usan el espacio para dejar sus cosas, está siempre abierto, están los compañeros de las cooperativas.

La empresa decía que sí, que la veía a esta dimensión más cultural que veníamos haciendo en el espacio y la veía en detrimento de la otra, que es el corte de la calle, los carteles con el cambio de nombre, la inhabilitación de la boleterías cada 26.

Entonces veía que acá hay toda una muestra de arte que es muy importante, que es muy cruel lo que pasó acá y que reconocía la lucha por justicia por Darío y Maxi. Pedían que presentemos un proyecto de lo que queríamos hacer acá.

Desde el área de cultura y muchos compañeros que venían trabajando desde hacía años, vimos la posibilidad de presentar un proyecto de lo que queríamos hacer acá, y acá fuimos encontrando parte de las obras que hacíamos y nos rompían, y así fuimos conociendo este baldío rescatando esas obras. Encontramos pedazos de San Darío y otras obras que usaban los puesteros para acobacharse. Las primeras veces que entramos, era para ver dónde estaban las cosas que nos rompían y un poco por curiosidad...

Yo encuentro como muy especial el arte acá, cómo fue fundando y complementando, cómo se funda un espacio nuevo, el territorio...

Mabel: Una vez entramos con una señora a sembrar y hacíamos bomba de biodiversidad con semillas, arcilla y tierra. Era cuando estaba más cerrado y no podíamos pasar, pero ese día habían abierto y entramos a sembrar.

El primer día cuando nos autorizaron a entrar, yo estaba con San Darío, pero después miré y habían abierto y estaban todos con la batucada, fue un 26 y estaban todos acá adentro agitando, yo me re emocioné, yo no entré porque no podía dejar la ceremonia.

Daniel: Eso del proyecto nos llevó a contactarnos con otra experiencia de la Facultad de Arquitectura, la necesidad de armar un proyecto arquitectónico de desarrollo en este espacio. Nos relacionamos con un taller libre de la UBA que trabaja en arquitectura, en diseño, en relación a comunidades, a movimientos sociales, ellos nos dieron una re mano, participaron de la cátedra con la intención de seguir construyendo este espacio y fuimos diseñando colectivamente cómo queríamos que sea esta estación, cómo podía albergar todo estos usos que veníamos desarrollando y que sea para todo el mundo, para todos los vecinos de Avellaneda.

Se proyectó el anfiteatro, se proyectó un espacio multiuso, y tenía un carácter más de espacio verde, espacio público en un principio. Paralelamente también se gestionaba el cambio de nombre de la estación a través de vías legislativas, que eso depende de un decreto, se sigue gestionando, todavía no sale.

En esa relación, tenemos ya el proyecto ¿cómo hacemos para construirlo, de donde salen los fondos, de dónde sale el permiso para trabajar acá? Ahí estuvo involucrada la empresa de transporte, la empresa UOFE y el municipio, y hubo apoyo de esos tres lugares, y el ministerio de desarrollo social a través del programa Argentina Trabaja. Uno de los primeros cooperativas que se abrieron fueron los de la estación y los de Roca Negra. Y así se armó una cooperativa, sin saber bien cómo iba a ser eso, sí entendiendo que era un nuevo plan social, subsidios al trabajo muy importante porque era un subsidio de 1200 pesos con diferencia a los anteriores que eran de 500 pesos, 200 pesos.

Y con la posibilidad de que se abría la lucha de armar una cooperativa, que inclusive estaba propuesto desde el Ejecutivo y que sea para obra pública, pero en un principio estaba propuesto que sea más de lo mismo, más clientelismo, y fortalecer el aparato del

PJ cuando habían perdido las elecciones con De Narváez en el 2009, entonces se abre el programa ese y acá se abre una lucha de distintas organizaciones para que entren los desarrollos que había en los barrios con la misma líneas.

Y ahí cierra de donde salen los fondos y como pagar los materiales para esta construcción. El terreno se arma como una sesión precaria de parte de la empresa y de la secretaría de transporte para construir acá, se proyecta la estación Darío y Maxi. El municipio también dice que sí.

¿Se busca que no sea simplemente un lugar de paso?

Daniel: Sí, claro, sí sí sí. Se busca que sea un espacio transformador de alguna manera. También fuimos viendo que acá es un sitio de encrucijada histórica, todo el tema de los ramales que se llama Avellaneda, Roca, todos los responsables del genocidio de los pueblos originarios de la Patagonia en esos nombres y en la acción de cambiarlos por los de Darío y Maxi, encontrábamos un pasado que está vivo acá, que tiene que ver con la

resistencia, con las masacres, con una lucha permanente, de los excluidos, con el proyecto de nación de ayer, con los hambriados de hoy.

En relación a las intervenciones ¿el espacio está dividido de alguna forma?

Daniel: NO.

Mabel: Lo que estamos construyendo es algo bastante innovador, se está haciendo el complejo textil, pero a su vez al lado hay un espacio que se pueden hacer eventos culturales y a su vez intervenciones. Es muy difícil encontrar en algún lugar una fábrica y que a su vez tenga un lugar para espacios culturales abierto.

Daniel: El IMPA es uno, pero que también tuvo su lucha.

Mabel: Son cosas innovadoras, sumale que es un espacio obligatorio de paso.

Daniel: Acá se cruzan todos los ramales. Ahí arriba pasan miles y miles de personas por día. Tenemos murales en los andenes, fue parte importante pero no hay mucha renovación.

Mabel: Los andenes están medio ahí... A la espera de ver qué podemos hacer.

Daniel: Es única esta experiencia y de ver cómo el movimiento popular va ganando terreno y practicando nuevas formas de hacer, de luchar como esta.

¿Qué recepción tiene de la gente, creen que esto interpela, le gusta?

Mabel: Hay todo tipo de opiniones. Vendría a ser, por tratarse de una estación, de inclusión total, todo el mundo si quiere puede participar, pasar, ver, el que necesite trabajar también puede llegar a trabajar en el complejo textil.

Con respecto a la gente, depende de cada persona, de cada uno cómo lo ve, cómo lo siente. De repente hay gente que baja maravillada y dice “qué bueno lo que están haciendo”, mientras tanto hay otras personas que se muestran un poquito “quisquillosa”, “¿qué van a hacer acá?”, algunas por ignorancia, otras porque tienen intereses personales que por ahí son adversos a la construcción nuestra.

Primeramente este lugar... los que participan viajando acá... es la gente común, somos nosotros, es el pueblo, son los estudiantes, son los jubilados, son los papás, las mamás, no viene alguien de las altas esferas, a no ser por curiosidad.

Vos no ves a la gente de Figueroa Alcorta, sin discriminar, que deja sus 4 x 4 y se tome el tren, es muy raro que alguien lo haga, no es por sembrar diferencia sociales, pero somos el pueblo, somos la gente de trabajo, y todos nos merecemos un centro cultural inclusivo, un lugar que no sólo podamos disfrutar de lo que se muestra sino también participar, porque la participación está abierta a todo el mundo el que quiera cantar, pintar, etc. cuando se hacen los eventos.

Pero eso no lo puede cambiar uno, tiene que nacer de la conciencia.

¿Qué lugar ocupa hoy la Estación para ustedes y para el movimiento?

Mabel: En lo personal es el lugar donde yo puedo encontrarme con Darío aunque físicamente él no este. Y al encontrarme con él puedo tratar de seguir su ejemplo, aunque es muy difícil porque el ejemplo que dejó Darío es difícil de seguir, porque donde lo pensás, donde lo ves, hay cosas muy minuciosas donde él se movía desde lo piadoso, entonces cuesta un poco seguir el ejemplo.

Yo lo puedo seguir hasta cierto punto, me va a costar un poquito ir a una villa, de esas donde está todo cerrado con mucho barro y los nenitos con los mocos cayendo, me va a costar un poquito, cosa que a Darío no le costaba nada porque lo hacía de forma natural. Por eso yo cuando vengo a la estación es un incentivo espiritual, sentimental, psicológico y de conciencia para aprender a incluir y no discriminar. Para mí eso significa la estación.

Daniel: Para mí también, Mabel lo dice de una manera muy linda. Para mí también es el lugar donde pudimos proyectar y crear todo esto que un principio era un sueño, el de hacer un arte que tenía que ver con esta mezcla de vivir de otra manera, de trabajar con otros criterios, y acá es donde pudimos desarrollar todo eso, y acá me siento parte, me siento orgulloso de ser parte de esto, que haya crecido de esta manera y de haber podido aportar a la construcción de esto nuevo, esto diferente. Esto que es un espacio de impugnación al poder. Y una experiencia concreta de poder popular. Es el lugar de encontrarse con Darío, es el lugar donde poder hacer eso que es urgente, que necesario.

Mabel: Seguir su ejemplo y tratar de que se cumplan sus sueños.

El Frente no sé muy bien... Puedo darte una idea, pero no sé si va a ser tan certero

Daniel: Para el Frente.... Son muchos grupos y hay gente que viene con mucha experiencia que pueden verlo con un desarrollo, pero el Frente son muchos grupos y que fueron participando de esta lucha todos los grupos, hoy hay una cooperativa trabajando acá, que es del Movimiento de Trabajadores de Capital, pero la estación pertenece a todo el Frente, es un símbolo muy importante de todo el frente, forma parte de la mística y de la lucha del FPDS, forma parte fundamental de toda esta transformación en este lugar, de esta avanzada, no es de un movimiento, es de todo el Frente.

En las jornadas e intervenciones ¿Qué es lo que se busca comunicar?

Daniel: No sé... hay frases que por ahí son fuertes, o son simbólicas... pero lo que queremos comunicar, por lo que luchamos es por la libertad, es para que no nos maten, contra la represión.

Mabel: Primero y principal por justicia, para que los responsables políticos de los asesinatos sean juzgado como es merecido, sino es fácil hambrear a un policía y después mandarlo a matar, mientras que los responsables políticos y los ideólogos siguen en la suya, también eso es lo que queremos comunicar, que se haga justicia.

Daniel: Por una vida digna, que valga la pena luchar, por la libertad, por el amor, contra la explotación, todos esos valores antagónicos al capitalismo, por la construcción de otra sociedad.

Todo eso se sintetiza acá, en el Olga Vázquez, en Roca Negra, en todos los espacios que abrimos para el arte, para la educación popular y demás.

Mabel: Como lugar para mí es un lugar de acción, de lucha, de pedido de justicia, es un lugar de trabajo. Encierra miles de cosas este lugar.

Daniel: También es el lugar donde nos venimos encontrarnos con gente muy especial, a partir de este trabajo nos venimos conectando con gente que tiene trabajo parecido.

Mabel: Es un lugar donde podemos interrelacionarnos con otros grupos y personas, inclusive de otros países que también están en la lucha.

Gonzalo “El tonga”: Expositor en la charla Pre-Foro Nacional de Educación para el Cambio Social, Facultad de Bellas Artes UNLP- Mayo 2011.

Nosotros formamos parte de un colectivo de trabajo que comenzamos en 2003 a raíz de la recuperación de la estación Avellaneda por el FPDS después que estuvo dos años cerrada por un incendio muy fortuito para los culpables de los asesinatos.

Quedó como un nombre, más que un nombre es un concepto, que es Es-Cultura Popular, que nosotros cuando nos presentamos decimos que somos escultura popular, que no es un nombre puntualmente sino que tiene que ver con espacios de formación de soberanía y creación de poder popular.

Yo llamo “es-cultura popular” a cualquier intento de construcción alternativa de un poder al hegemónico. Escultura popular es un poeta que hace algo relacionado a lo suyo, con la participación de los compañeros de de base, compañeros militantes, escultura popular es una olla popular, escultura popular es cualquier formación de poder alternativo.

En nuestro caso el mural es una excusa más que otra cosa, no somos especialistas en murales, tratamos de colectivizar cualquier producción que hagamos, puede ser un mural, un festival, puede ser todo, una conversación en cualquier pasillo convocando a participar de un taller barrial.

Nosotros implementamos una cátedra libre que se llamó Es-cultura Popular dentro de la Facultad de Arte de Buenos Aires, del IUNA. Tenía como objetivo la introducción de gente que no fuera estudiante, que no tiene acceso a la universidad que pudiera acceder libremente a esa cátedra. Era una cátedra horizontal. Y así mismo también promover la participación de estudiantes de la universidad en talleres barriales, se consiguieron voluntariados para eso con fondos de la universidad, en la cual participaron estudiantes que no eran parte del Frente se acercaron a dar talleres a los chicos en un merendero de La Cañada, terminaron participando de la estación Darío y Maxi que es la estación Avellaneda.

Todos los años se recuerda a los compañeros asesinados en el puente con alguna actividad, siempre hay un corte por medio del movimiento, pero siempre hay alguna otra actividad de tipo artística para reforzar el rol de la cultura en el cambio social. Lo que intentamos hacia adentro del movimiento y hacia afuera es el concepto de cultura acercarlo a la cotidianeidad, y no que sea que las Bellas Artes se acercan de vez en cuando a algún despierto a un movimiento y despliega sus saberes para el trabajo comunitario.

Daniel Malnati: expositor.

Situamos nuestro trabajo en Avellaneda y en el IUNA en Capital, también en Quilmes y actualmente en un bachillerato popular de Barracas con el movimiento de trabajadores desocupados de allá. A su vez, este movimiento han logrado construir una cooperativas de trabajo para darle impulso al proyecto que venimos gestionando desde distintos ámbitos que es el proyecto estación Darío y Maxi, allí, en la estación Avellaneda, las intervenciones, las marchas que cada 26 se vienen haciendo hace 9 años, han logrado una apropiación de ese espacio, en la que el arte ha sido una herramienta importante para lograr más permanencia en ese espacio. Y en esa lucha, en esa apropiación, en esa práctica de acción directa hacia el arte, por lo que nos hemos sumado a la organización.

Hay un interesante recorrido de esas intervenciones cada vez más permanentes, que fueron desde el cambio de nombre con un stencil, con pintura. Esas mismas intervenciones con el paso del tiempo, con la mayor articulación de estudiantes, artistas, militantes, han sido cada vez más estructurales en ese espacio, logrando transformar ese espacio en una estación de trenes que hoy ya tiene varias funciones institucionalizadas.

Una institucionalidad alternativa, como puede ser un espacio para recordar a los compañeros, un espacio de memoria activo, un espacio donde Darío y Maxi no están solos, la presencia de ellos multiplicada en una cooperativa de trabajo que se construye con los mismos bloques que impulsaba Darío Santillán en una emprendimiento productivo en Lanús.

Hoy en día continúan con esta impronta de abrir un espacio para el arte, la cultura y el trabajo: con lucha, con paciencia, creando una nueva resistencia, creando un espacio que

venimos creando no sólo desde el FPDS sino desde cada 26 de junio que se participa en una jornada muy amplia, una jornada de dos días con un acampe, que se participan fuertemente desde los medios alternativos, músicos, con distintos espacios para recitales en ese terreno. Se monta un escenario cortando la calle, otro en el hall de la estación donde también se monta una transmisión de televisión coordinada por distintos grupos de videos, y en los andenes también se monta un escenario con intervenciones.

Hoy en día ese espacio cuenta con un anfiteatro construido por esta cooperativa de trabajo y un edificio en que se está construyendo su segunda planta para darle más continuidad y permanencia a estas prácticas culturales. En ese edificio, el año pasado, inauguramos el anfiteatro en estas jornadas del 25 de junio, este año se va a ver este edificio que el año pasado no estaba, que tiene dos plantas y que la planta baja va a ser un espacio multiuso y que va a seguir albergando estas actividades culturales, artística, educativas, asamblearias. En un segundo piso se proyecta un emprendimiento productivo de costura en el que se espera poder reunir los distintos talleres textiles que hay en la zona sur, inclusive hasta La Plata, poder concentrarlos en un mismo espacio para poder aumentar la producción y centralizarla y poder ganar cada vez más fuerza en este camino en que andamos.

La estación hoy en día se actualiza como un espacio de encrucijada histórica, ya que en el acto de cambiar el nombre de la estación Avellaneda, un presidente que ordenó la campaña al desierto, el nombre del ramal que llega a La Plata que es el General Roca, en todos esos nombre cargados en que se mezcla el genocidio contra los pueblos originarios con la masacre de nuestros compañeros en el 2002, parece ser un espacio, como lo llamamos nosotros, un sito de encrucijada histórica, porque inclusive ha sido la última estación de Mariano Ferreyra, compañero que ese día estaba junto a los trabajadores tercerizados de los trenes de la Línea Roca.

Así que vivimos ese espacio atento a todas estas dimensiones que fuimos descubriendo en esta práctica de ir a ese espacio e intervenirlo y para nosotros es el espacio, es la trinchera desde donde luchar contra la represión, contra la impunidad y de proyectar nuestros sueños de alguna manera.

Entrevistas a trabajadores de la Estación Avellaneda

- 1- ¿Qué es para usted la Estación? ¿Para qué viene?
- 2- ¿Sabe qué pasó?
- 3- ¿Qué piensa de las intervenciones?
- 4- ¿Cómo vive los 25 y 26 de junio?
- 5- ¿Comparte qué una estación de trenes este así?

1-Controlador de pasajeros

-A la estación vengo a trabajar todos los días.

-Sí, la muerte de 2 personas, la de estos chicos que están pintados ahí, Kosteky y Santillán.

-Creo que las intervenciones se pueden hacer, pero hacer pintadas buenas. Ellos tienen artistas que pueden embellecer la estación y no hacer cosas así que parece que está todo

sucio. Pueden representar algo conservando la imagen de una estación.

-No comparto que se hagan estas intervenciones porque dan la sensación de que está todo sucio o abandonado. Sí acordaría si se dedicaran a hacer buenas pintadas, cosa de que no sea un cambalache. Por ejemplo, Caminito mantiene una imagen que está bien conservada, acá podrían hacer algo así.

-Los 25 y 26 los vivo con tranquilidad, no hay problemas. Ellos lo recuerdan con un acto. Viene una señora que envuelve con una manta el árbol, pone unos santos y hace un altar. Es lo que más me llama la atención. Ahora ellos no hacen tantas cosas como los primeros años que venían desde la 5 de la mañana hasta las 6 de la tarde y no se podía ni pasar. Ahora es solo un acto simbólico, no sé si cortan el puente.

2- Vendedor ambulante de comidas

-La estación es mi lugar de trabajo, la cuido más que a mi camisa porque es mi fuente de laburo.

-Hace poco que estoy acá y no sé que pasó en la estación.

- No me molesta que estén las pintadas, me llevo bien con todos acá.
- Los 25 y 26 vienen los piqueteros, me llevo bien con ellos, nunca me jodieron, ellos pasan y me compran.
- No me molesta que pinten. Este mural que esta acá atrás yo lo cuido, cuando llego a la mañana le toco las caras a ellos para tener buena venta. El mural me protege.

3-Vendedora de tortillas

- A la estación vengo a trabajar.
- No sé que pasó en la estación, yo estoy acá afuera trabajando.
- No comparto de que este todo pintado, fomentan el vandalismo.
- Los 25 y 26 favorecen al negocio. A veces es temeroso. Del acto no participo porque no tengo tiempo, tengo que estar acá vendiendo.

4- Cuidadora de baños de mujeres

- Acá vengo todos los días a cuidar el baño, ahora estoy haciendo los dos turnos de 7 a 19hs.
- Sé lo que pasó, lo de “los chicos”. No tenían derecho a quitarles la vida, yo tengo un caso

similar y nadie tiene derecho a quitarle la vida a nadie.

- Ellos pintan la estación para saber que los chicos están siempre presentes. Está bien que la pinten.
- Los 25 y 26 yo estoy todo el día y toda la noche haciendo la vigilia con ellos, ellos necesitan el baño, así que trabajo todo el día.
- Si comparto de que este pintada la estación.

5-Vendedor de DVD

- Vengo a trabajar
- Sé lo que saben todos, lo que dijo la tele, lo de los chicos de Kosteki y Santillán.

-Estamos acostumbrados, no me molesta, no me influye, si estaría del lado de los chicos haría lo mismo o cosas peores.

-Los 25 y 26 los respeto. Son gente buena, les dieron el predio que está ahí al lado. El 25 depende como esté trabajo, los 26 no. A mí no me jode, le jode a la gente que anda en auto o a los pasajeros, a mí no.

6-Quiosco

-Vengo a trabajar todos los días, hace un año que trabajo acá, antes había venido una sola vez y me había parecido horrible. La estación tiene muy mala fama, de violenta, mi familia no quería que trabaje acá por los piqueteros, pero yo la verdad nunca tuve problema con nadie.

-Sí sí, se lo que pasó...

-No me parece mal lo que hacen, me parece que es una forma de recordarlos, que está bien, que hay que mantener viva la memoria, hay gente normal que viene a hacer otras cosas y se para a mirar y de otra forma no se enteraría. A mí nunca me han molestado.

-Los 25 y 26 yo no tengo problema, abrimos igual el kiosco. Cuando hay mucha gente me hacen poner la reja para que no se llene mucho el kiosco, pero no tenemos ninguna directiva de mi jefe de cerrar.

-Comparto, me parece que está bien. La otra vez pasaron una película y cualquier persona que pasaba podía participar. Está bueno que se informe a la gente y mostrar que no eran un par de loquitos que no tenían otra cosa que hacer que cortar la vía.

7-Quiosco de Diarios y Revistas

-Vengo a trabajar todos los días.

-Si se lo que pasó.

-Hacen lo que quieren, ellos tienen derecho a pintar y nosotros a trabajar.

-Los 26 ahora son livianos, al principio fueron densos, no me dejaban trabajar. Ahora los vivo tranquila, puedo trabajar, yo estoy acá desde antes que ellos.

-No, no comparto para nada, porque si a cada uno que le pasa algo viene a hacer esto... Respeto lo de ellos pero que nos respeten a nosotros. Acá al lado tomaron un predio e

hicieron una vivienda, ¿por qué no hacen obras de bien, darle de comer a chicos? No que se encierren entre ellos a tomar mate y comer asado.

Encuestas

Tabulación de las encuestas

Total de personas consultadas: 32

Femenino: 14

Masculino: 18

¿A qué venís a la estación?		
Trabajar	Tomar el tren	Vivir
3	29	0
9,375%	90,625%	0%

¿Cuántas veces venías a la estación?		
Todos los días	Los fines de Semana	Ocasionalmente
16	0	16
50%	0%	50%

¿Crees que es una estación como cualquier otra?	
Si	No
25	7
78,125%	21,875%

¿Sabes por qué está intervenida?	
Si	No
26	6
41,25%	18,75%

¿Qué opinión te merece que la estación esté así?		
Comparto	Me es indiferente	No comparto
19	8	5
59,375%	25%	15,625%

¿Qué te genera la estación?							
Rechazo	Miedo	Memoria	Interés	Angustia	Alegría	Nada	Otros
3	1	11	3	0	2	11	2
9,375%	3,125%	34,375%	9,375%	0%	6,25%	31,25%	6,25%